Lisonja á todos.

Comedia en tres actos y en verso,

CRITA SOBRE UN ARGUMENTO ITALIANO,

POR

D. WENCESLAO AYGUALS DE YZCO;

ESTRENADA EN MADRID

DIA 9 DE JUNIO DE 1833 EN EL TEATRO DEL

PRINCIPE.

BARCELONA.

PRENTA DE A. BERGNES Y COMP.

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

1833.

LISONJA A TODOS.

Lisonja á todos.

Comedia en tres actos y en verso,

CRITA SOBRE UN ARGUMENTO ITALIANO,

POR

. WENCESLAO AYGUALS DE YZCO;

ESTRENADA EN MADRID

IA 9 DE JUNIO DE 1833 EN EL TEATRO DEL

PRINCIPE.

BARCELONA.

IENTA DE A. BERGNES Y COMP.

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

1833.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lisonjatodoscome02aygu

Lisonja â todos.

COMEDIA.

721725

PERSONAS.

Doña Elena.	*Sra. Rodriguez.*
Don Fidel.	*Sr. Guzman (Antonio*
Don Luis.	*Sr. Latorre.*
Don Evaristo.	*Sr. Mate.*
Don Paulino.	*Sr. Alcazar.*
Don Teofilo.	*Sr. Noren.*
Don Tiburcio.	*Sr. Fabiani.*
Doña Sabina.	*Sra. Baus (Joaquina*
Lucia.	*Sra. Gonzalez.*
Simon.	*Sr. Guzman (José).*

La escena pasa en una posada de Madri
teatro representa una sala elegantemente ado
da. Habrá cinco puertas, una en el foro y c
cada lado. La del foro conduce á la calle
primera á mano derecha, inmediata al prosce
al cuarto de doña Elena y de don Fidel; ju
ella está la del aposento de don Paulino: fro
á esta la que conduce á la habitacion de don
y doña Sabina; y la que resta á la izquierda
mediata al proscenio, da paso á otras p
interiores. Habrá dos mesas con escribanía er
de ellas, espejo, etc.

Lisonja á todos.

ACTO I.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA, SIMON. *Este aparece por la puerta del foro con cartas y periódicos, y Lucía sale del aposento de doña Elena.*

SIMON.

Aquí están las cartas ya:
Todas para doña Elena.
Para el señor don Fidel
Tan solo hay estas gacetas.
(Deja los periódicos en la mesa, y entrega las cartas á Lucía.)

LUCIA.

Cáspita! pues no son pocas!
Parece correspondencia
De ministro.

SIMON.

Apostaria
Que son amorosas quejas.

LUCIA.

Así lo creo, pues mi ama
No ha abandonado en Sigüenza
Poquitos apasionados.
Y en esta bendita tierra,
Sin embargo que hace poco
Que estamos aquí, es inmensa
La escolta de pretendientes
Que continuamente lleva.
No se pasa un solo dia
Sin conquista, y así vuela
Que es un pasmo el carnaval.

SIMON.

Calle!... ¿Pues tenemos esas?...
¿Mucho apasionado?

LUCIA.

Vaya!
Y todos con lisonjeras
Esperanzas... Ya se ve,
Mi señora doña Elena
Supo penetrar el arte
De hacer que todos la quieran

Sin preferir á ninguno.
Con cuatro palabras tiernas
Y algun suspirito al canto
Al mas pintado la pega.

SIMON.

¡Miren que gracia! Bueno es
Para el perillan que sepa
Tomarlo por diversion;
Pero para el que la crea
Es un dolor.

LUCIA.

Ya se ve,
Y es un cargo de conciencia.
Ahí está don Evaristo,
Jóven de escelentes prendas
Y de un singular talento:
Se está muriendo por ella
Y ya ve usted que mal pago
Obtiene por recompensa.

SIMON.

Cierto que da compasion;
Pero es de esperar que sea
Al cabo él el escogido.

LUCIA.

¡Bonito camino lleva!

No piensa mi ama en casarse;
Pues lo que solo desea
Es usurpar los amantes
Rendidos á otras bellezas
Para que rabien de envidia.
Ella á todos lisonjea,
Pero el nombre de marido
En su diccionario no entra.

SIMON.

Con todo, su señor tio
Don Fidel muy bien pudiera...

LUCIA.

Don Fidel? Vaya otra alhaja!
Con sus diarios y gacetas
Y sus noticiones, tiene
Abrumada la cabeza,
Sin que le importe un comino
Que su sobrinita tenga
Cuerpo de guardia de amantes.

SIMON.

Pues mire usted, bueno fuera
Que diese nuestra heroína
Con uno de esos troneras
Diestros en aventurillas
Amorosas...

LUCIA.

Y la hiciera
Entrar á raya, ¿ no es eso?
Pues no me parece empresa
Difícil, y á buen seguro
Que si aconsejar pudiera
Al que se encargase de ello...

SIMON.

Don Evaristo se acerca.

LUCIA.

En nombrando al ruin de Roma
Luego asoma. Noche buena
Ha pasado el infeliz.

SIMON.

¿Como es eso?

LUCIA.

Friolera!
¿No sabe usted lo de anoche?
¡Pues es un grano de arena!
Su idolatrado tormento
Fue ayer con él de pareja
Al baile de la Fontana;
Y de buenas á primeras
Me lo dejó á lo mejor

A la luna de Valencia
Yéndose con don Paulino
Todo el resto de la fiesta.

SIMON.

¿Con aquel maravilloso
Que hace poco que se hospeda
En la posada? ¿Ese mono
Que pide siempre cerveza,
Y caso que no la haya
Riñe en francés, y gorgea
Como un jilguero coplitas
Italianas? ¡Que simpleza! (*Vase.*)

ESCENA II.

LUCIA, DON EVARISTO.

EVARISTO.

Muy buenos dias, Lucía.
¿Está levantada ya
Doña Elena?

LUCIA.

Levantada?
Como? si se fue á acostar
A las cinco poco menos?
Vaya que usted...

EVARISTO.

Es verdad.
No estrañes mis desvaríos
En el doloroso afan
Que me aflige. Y tú, Lucía,
¿Pudieras en caridad
Hacerme un favor?

LUCIA.

Segun;
Porque una doncella está,
Si prodiga los favores,
Espuesta á perjudicar
Su honradez, que entre criadas
Es lo que se guarda mas.

EVARISTO.

Haz que lea doña Elena
Este billete, en el cual,
Ya que es ingrata á mi amor
Acendrado, leerá
La indignacion de un amante
Que no quiere verla mas.

LUCIA.

¿Y está usted determinado?
¿Ya sabe usted si es capaz

De sufrir un sacrificio
Tan duro?

EVARISTO.

¿No es mas fatal
La incertidumbre en que vivo?
Es menester acabar
De una vez... pero ¿qué veo?
Esas cartas... ¿á quien van?

LUCIA.

Perdone usted...

EVARISTO, *apoderándose de las cartas.*

¡Son para ella!
Esta es mucha audacia ya.
Mas ¿qué me admiro? Es muger
Y es voluble como tal.
Conozco la letra: esta
Es de don Juan de Aguilar;
Esta de Antonio Tresneda;
Esta... No quiero ver mas.
(Devuelve las cartas á Lucía.)
¡Todos son rivales mios!
Prometió desengañar
A todos ellos, ¡y admite

Sus escritos! Tal maldad
Me da valor... Toma, entrega
Mi carta. La leerá...
La verás estremecerse...
Arrepentirse... temblar.

LUCIA, *aparte.*

Ya escampa!

EVARISTO.

Mas será tarde.

LUCIA, *aparte yéndose.*

¡Cuanta compasion me da!

ESCENA III.

D. EVARISTO Y LUEGO D. FIDEL.

EVARISTO.

Resuelto estoy. De ira lleno,
En mis ideas persisto.

FIDEL.

¡O señor don Evaristo!
¿Qué dicen por ai de bueno?

EVARISTO.

No sé nada.

FIDEL.

¿Está usted loco?
Corren noticias secretas...
Pero aquí están las gacetas:
Vamos á leer un poco.
(Se sienta y lee los periódicos.)

EVARISTO.

¿Me haria usted la merced,
Si no es una indiscrecion,
De prestarme su atencion?

FIDEL.

Con mucho gusto: hable usted
Interin de una ojeada
Recorro yo este papel.

EVARISTO.

Sepa usted pues, don Fidel,
Que su sobrinita amada
Corresponde á mi deseo
Con la mayor aspereza.

FIDEL.

Ba! niñerías! simpleza!
Deje usted que el himeneo
Se verifique... (*Leyendo siempre.*)

EVARISTO.

No piensa
Doña Elena en tal enlace.

FIDEL.

Sí señor, y en esto la hace
Su amor de usted una ofensa....
Bueno! bueno! lindamente!
Ya yo lo habia previsto.
Oiga usted, don Evaristo,
Una cosa sorprendente:
La Rusia, y en esto sabia
Se la puede apellidar,
Trata de reconquistar
La Valaquia y la Moldavia.

EVARISTO.

Pero, ¿querrá usted oirme?

FIDEL.

Sí, prosiga usted, amigo;
Prosiga usted.

EVARISTO.

Como digo,
Me llegado á persuadirme...

FIDEL.

Con dos batallas campales
Se concluia la fiesta.

EVARISTO.

Doña Elena manifiesta
Indiferencia á mis males.

FIDEL.

No sea usted badulaque.

EVARISTO.

Por lo tanto ruego á usted
Me dispense la merced...

FIDEL.

¿Donde empezará el ataque?

EVARISTO.

¿Me oye usted?

FIDEL.

Sí, sí, ya escucho:
Prosiga usted.

EVARISTO.

Pues señor,
Ya sabe usted que el amor
Que yo la profeso es mucho;
Mas no tuviera vergüenza
Si aun la amase rendido
Cuando no veo cumplido
Lo que prometió en Sigüenza.

Me aseguró que emprendia
Este viaje á Madrid
Como un inocente ardid
En pro de la pasion mia,
Para disgustar así
A tanto amante importuno
Y reduciéndose á uno
Cifrar su cariño en mí.
No viendo una ficcion baja
En este modo de obrar...

FIDEL.

Si quisiesen atacar
Los Rusos con gran ventaja,
Convendria desplegasen
Sus masas desde este punto,
Y no hay miedo que el asunto
De este modo malograsen.
Aunque cayese un diluvio
De metralla...

EVARISTO.

Pero amigo...

FIDEL.

¿No cree usted lo que digo?
El Turco pasa el Danubio,

Con una batalla ó dos
Es su derrota completa.

EVARISTO.

¡Mal haya amen la gaceta!
Señor, quede usted con Dios.
(Vase.)

ESCENA IV.

DON FIDEL.

Pues, señor, con la palabra
Entre dientes me dejó.
¡Vea usted lo que le causa
Pesadumbre y desazon!
Sospechas, celos, desdenes,
Son morondangas de amor;
Pero esta guerra, esta guerra
Es de consideracion;
Y como se lleve á efecto,
Yo mismo al Emperador
He de sugerir un plan.
Voyme á la Puerta del Sol.
Ola! llegan forasteros!
Veamos que gentes son.

ESCENA V.

D. FIDEL, D. LUIS, Dª. SABINA, SIMON.

LUIS.

¿Que piezas hay disponibles?

SIMON.

Allí hay unos aposentos
Que les gustarán á ustedes.

LUIS.

Sabina, vamos á verlos.

SIMON.

Perdone usted, don Fidel,
i por un breve momento
os detengo en esta sala.

FIDEL.

Los señores son muy dueños.

LUIS.

Muchacho, dame las llaves.

SIMON.

Voy por ellas al momento.

(Vase.)

ESCENA VI.

D. FIDEL, D. LUIS, Dª. SABINA.

FIDEL.

Disimulen mi llaneza,
¿Vienen ustedes de lejos?

LUIS.

De Guadalajara.

FIDEL.

Vaya,
No ha sido muy largo el trecho.
Buen pais! ¿Y qué se dice
Por allí ahora de nuevo?

LUIS.

Se miente tanto, que yo
Por sistema nada creo.

FIDEL.

Con todo, lo de la Rusia
Parece que será cierto.

LUIS.

Los periódicos franceses

Traen un párrafo estenso
Sobre el asunto.

FIDEL.

¡Por vida
Del chápiro! Voyme á leerlos
En casa de algun amigo.
Caballerito, yo espero
Que vamos á ser vecinos,
Y en el alma lo celebro:
Con que, dispongan de mí
Sin el menor cumplimiento.
(Vase.

ESCENA VII.

D. LUIS, D.ª SABINA.

LUIS.

¿Qué es esto, hermana? Responde.
¿Qué tienes? ¿No ha de haber medio
De que la jovialidad
Renazca al fin en tu pecho?
¡Siempre pensativa y triste!
Vamos, contempla un momento
Que estás en Madrid, y es fuerza
No desperdiciar el tiempo

Cuando el carnaval prohibe
La melancolía y tedio.
Ya sabes que de un dia á otro
Llega nuestra tia, y luego
Será fuerza proseguir
La marcha; ya ves, no andemos
Con lágrimas y suspiros
En unos dias como estos
Que una general costumbre
Consagra al divertimiento.

SABINA.

¡Ay hermano! yo quisiera
Complacerte; mas no puedo
Disimular mi tristeza.

LUIS.

Cuanto mas lo considero,
Menos puedo atinar como
En tan cortísimo tiempo
Te enamoraste de un hombre
Que por otra estaba ciego.

SABINA.

Tuya es la culpa. Tuviste
Un particular empeño
Cuando por Guadalajara
Pasó, en darle un aposento

En nuestra casa...

LUIS.

Es verdad.
Pero ¿podia hacer menos
Con un compañero antiguo?
Digo, amigo de colegio.

ESCENA VIII.

D. LUIS, D.ª SABINA, SIMON.

SIMON.

Aquí están las llaves.

LUIS.

Dime,
¿No tienen otra salida
Las habitaciones esas?

SIMON.

Dan paso á unas galerías
Que conducen á la calle.
Esta sala está cedida
A una viuda forastera,
Y por cierto que es sobrina
De ese amable caballero
Tan amigo de noticias.

LUIS.

Bueno es saberlo. Podrémos
Pasar por la galería
Sin que se moleste á nadie.
Díme, ¿y esa dama es linda?

SIMON.

¡Vaya si lo es! Vivaracha;
Jóven, amable, bonita...

LUIS.

Oigan! ¿Y de donde viene
Esa beldad peregrina?

SIMON.

De Sigüenza.

LUIS.

De Sigüenza!
¿Sabes como se apellida?

SIMON.

Doña Elena Villagomez.

SIMON.

Hombre! es conocidá mia.
La ví en Cádiz. Son escasos
Cuantos elogios prodigas
A su belleza.

SABINA, *á Luis, aparte.*

Marchemos
A otra parte.

LUIS, *á Sabina, aparte.*

Bobería!
Quiero ver de nuevo, quiero
Visitar á esa alegrilla
Beldad, por quien tantos hombres
Continuamente suspiran.
Y ¿sabes tú si esa dama (*á Simon.*)
Hace aquí muchas conquistas?

SIMON.

Mas adoradores tiene
Que el verano lagartijas.

LUIS.

Y ¿quien es el preferido?

SIMON.

Lo ignoro; pero me admira
La paciencia de uno de ellos
Que se abrasa como astilla,
Y con ser el mas rendido
Recibe todos los dias
Solemnes ingratitudes.

Se vino en su compañía,
Y es de Sigüenza tambien.

SABINA, *aparte.*

Dios mio!

LUIS, *á Sabina.*

Calla, Sabina.
¿No sabes como se llama? (*á Simon.*)

SIMON.

Don Evaristo. En la esquina
De esta misma calle vive
Con su hermano.

LUIS, *á Sabina, aparte.*

¡Que noticia!
Y ese tal don Evaristo (*á Simon.*)
¿Dices tú que la visita?

SIMON.

A todas horas.

LUIS.

Ya lo oyes;
Con que vámonos, Sabina,
Con la música á otra parte.

SABINA.

¿Por que causa?

LUIS.

Hermana mia,
Porque no quiero que acabes
De perder el juicio.

SABINA.

Mira
Que el irnos á otra posada
Parecerá grosería
Despues de...

SIMON, *aparte.*

Se me figura
Que estorbo.
(Abre el aposento y entra en él.)

SIMON.

Pero imagina
Que vas á ver al amigo,
Y esa pasion que te agita
Va á tomar nuevo incremento
Cuando vencerla debias.

SABINA.

Te prometo ser prudente.
Luego, sabe nuestra tia
Que estamos aquí, y nos dijo
Que á esta posada vendria;

Con que no hay que darle vueltas,
Pues la suerte nos obliga
A que por gusto ó por fuerza
Nos quedemos.

LUIS.

Ya, Sabina:
Tú por gusto y yo por fuerza.
(Aparece Simon.)
Entrad por la galería
Mi equipaje.

SIMON.

Está muy bien.

PAULINO, *dentro.*

Garçon! garçon!

LUIS.

¿Oyes, chica?
! Francesitos en campaña!
No faltarán cortesías.

SIMON.

Qué! si es un valencianito
Que habla así por monería.
Todo lo hace á la francesa,
Y sin ser corto de vista
Lleva anteojos, porque dice

Que hoy en Francia los estilan.

LUIS.

Mira que nadie sospeche
Que he venido en compañía
De... (*Vase con doña Sabina.*)

SIMON.

Basta, basta; el secreto
Siempre ha sido mi divisa.
¡Vaya un caballero amable!
No, pues ¿y la señorita?
Tiene un cierto no sé qué
Que encanta á primera vista:
He de esmerarme en servirles
Aunque no caiga propina.

ESCENA IX.

SIMON, D. PAULINO, *que aparece en mangas de camisa con el frac en la mano. Lo deja en una silla y acaba de vestirse haciendo ridículas contorsiones, mirándose al espejo como convenga al diálogo.*

PAULINO.

Garçon, hace ya dos horas
Que llamo.

SIMON.

Perdone usted :
Han llegado forasteros...

PAULINO.

Aquí podré hacer *toilette*
Toda vez que hay buen espejo.
Allons, ajusta esto bien ,
Que es tarde y me está aguardando
Cierto amigo en el café.
Y bien ? ¿No se ha levantado
Doña Elena ?

SIMON.

No lo sé.

PAULINO.

Y la bribona Lucía
¿Aun no se ha dejado ver ?

SIMON.

Sí señor. ¿Va bien así ?

PAULINO.

¡ *O oui parfaitement bien !*
Me es ciertamente sensible
No poderme detener.
He de cobrar unos sueldos,
Por cuya causa estaré

Solo un pequeño momento
Privado ¡ ó mi Dios ! de ver
La vivaz fisonomía
De mi idolatrado bien.
¡A fe mia , ella me encanta
Con la dulce languidez
De sus graciosos ojuelos!
Tú puedes darla á entender
Cuanto me tarda de verla ;
Cuanto la amo.

SIMON.

Mire usted
Que esa clase de embajadas
Es repugnante.

PAULINO.

Pardiez !
Me hace sorpresa que así hable
Un doméstico. Se ve
No te han aprendido en Francia
A servir. *Ça ne fait rien.*
Haz que venga sobre el campo
Lucía.

SIMON.

¿ Qué ha dicho usted ?
Sobre el campo ? No comprendo
Lo que usted me dice á fe.

PAULINO.

Como tú eres bestia, amigo...

SIMON.

Mil gracias por la merced.

PAULINO.

Sobre el campo, *sur le champ*,
Bella espresion del francés
Que equivale á prontamente.

SIMON.

Siendo así, descanse usted:
Voy por ella *sur le champ*;
¿No es esto?

PAULINO.

C' est ça, très-bien.

ESCENA X.

DON PAULINO.

Digan lo que quieran:
Este sonreir,
Este mirar dulce,
Este aire gentil
Que en la culta Francia
Supe yo adquirir,

Tiene mil delicias
Y atractivos mil.
Voilà qui est bien !
Voilà qui est poli !
Si alguno lo niega
No ha estado en Paris.
Cierta damisela
Conozco en Madrid
Prendida del lazo
De mi corbatin;
Otra, de mis rizos
Do el suave jazmin
Exhala perfumes;
Y otra, en frenesí
De amorosa llama
Prorumpe: ¡Ay de mí!
Muero por un jóven
Que ha estado en Paris!
¿Y habrá mentecatos
Que aspiren al sí
De los tiernos labios
De mi serafin?
Doña Elena nunca
Me confunde á mí
Con esa gavilla
De gentuza vil

Que no lleva anteojos
Ni ha estado en Paris.
¡ O mi Dios ! el lauro
De amorosa lid
Ciñe ya mis sienes
Y me hace feliz.
Al dulce himeneo
Doblé la cerviz...
Llega , cara amiga ,
Pardiez ! *ton ami*
Solo ansia contigo
Volar á Paris.

ESCENA XI.

D. PAULINO , D. TEOFILO.

TEOFILO.

Bravo ! bravo ! don Paulino :
Fije usté en plácido empleo
Las órbitas de sus ojos
En ese diáfano espejo.
Dé usted á la crestecilla
Que orna el raquítico centro
De su cráneo mas realce ;
Y con prósperos acentos

En flúido son la fama
Hará retumbar los ecos
De las cándidas tareas
De su próvido talento.

PAULINO.

Envidia, don Teofilo,
Envidia todo. Yo apuesto
Que en Francia responderian
A ese tono de maestro
De primera educacion
Qu' il est pédant!

TEOFILO.

Por supuesto.
¡Corvo espíritu!

PAULINO.

A propos,
Señor dómine el discreto:
Es en vano que pretende
Conquistar con sus obsequios
El corazon de Elenita;
Pues yo soy el solo objeto
De su amor.

TEOFILO.

Bárbara audacia

Le dicta á usted adefesios
Contra un célibe aspirante,
Que en cálida llama ardiendo
No es dable sufra un de aire
Del ídolo de su afecto.

PAULINO.

Ma foi, para hablar de amores
No hay un lenguaje mas bello
Que el de enfáticos esdrújulos.

TEOFILO.

¡Estúpidos argumentos!

ESCENA XII.

D. PAULINO, D. TEOFILO, LUCIA.

PAULINO.

¡Ola, hermosa! Ven acá,
Díle á Madama que vengo
De ser ahora invitado
A un *rendez-vous*, y que así siento
Haber de ser separado
Algun pequeño momento
De su amable compañía.

Don Teofilo, hasta luego
A revoir, ma chère enfant;
(A Lucía.)
Me recomiendo á tu zelo.

ESCENA XIII.

D. TEOFILO, LUCIA.

TEOFILO.

Sé verídica, Lucía:
De mis célebres talentos
¿No se halla atónita tu ama?
¿No es unánime á mi afecto?

LUCIA.

Uf!... se hace lenguas de usted!

TEOFILO.

Cuando el plácido himeneo
En vínculos de amor una
Nuestros idólatras pechos,
Verá el sólido tesoro
Que en don Teófilo Carreño
Próvida y feliz estrella
La depara.

LUCIA.

Yo lo creo.
Las calidades de usted
Sí que merecen aprecio;
Pero no las bufonadas
De don Paulino.

TEOFILO.

Ese inepto,
Atúrdete jóven, ese
Insípido mocosuelo,
Ha tenido la osadía
E impúdico atrevimiento
De apellidarme pedante
En mis barbas.

LUCIA.

¡Santos Cielos!
¿Y pudo usted tolerar
Un insulto tan grosero?

TEOFILO.

Es que lo ha dicho en francés.

LUCIA.

Eso es otra cosa.

TEOFILO.

Demos

A esta recíproca audiencia
Un giro mas halagüeño.
¿Do está la angélica Elena?
¿Está visible el objeto
Del lícito amor de mi alma?

LUCIA, *imitando la afectacion de don Teófilo.*

No señor; cerró Morfeo
Sus párpados sonrosados,
Y ronca como un gallego.

TEOFILO.

Pues siendo así, no interrumpas
Su pacífico sosiego.
Salúdala de mi parte
Interin fino regreso. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

LUCIA, SIMON.

LUCIA.

Oiga usted, so buena alhaja.

SIMON.

Hermosota! qué hay de nuevo?

LUCIA.

¿Me haria usted la fineza,
Si no le ha de ser molesto,
De ayudarme á colocar
La mesa junto á ese estremo
De la sala?

SIMON.

Nunca niego
Finezas á buenas mozas.

LUCIA.

Ea! menos cumplimientos
Y obras al canto, compadre.

SIMON.

¡Bendito sea el gracejo!
¿Donde pues la quiere usted?
(Acercan la mesa al proscenio.)

LUCIA.

Aquí está bien. Segun creo
Trata mi ama de escribir
En esta sala. ¡Qué observo!
¿No está abierta aquella puerta?

SIMON.

Ha llegado un caballero,

Y como no hay disponible
En la casa otro aposento,
Se le ha dado por de pronto;
Pero ya le dije luego
Que está cedida esta sala
A otro huésped: no haya miedo
Que... Además, el tal señor
Es á fe un jóven muy bello...
Buen mozo... y acaso... acaso
Doña Elena...

LUCIA.

¿Y que sugeto
Es ese que tan en gracia
Cayó á usted?

SIMON.

Se llama, creo,
Don Luis María de Sierra.

LUCIA.

Como! ¿Qué está usted diciendo?
¿Don Luis María de Sierra?
¡Por vida de sanes! Vuelo,
Vuelo á verle. ¡Pues poquito
Le conozco! Nada menos
Que tres años le he servido;
¡Si le tendré ley!

SIMON.

Me alegro
De haber sido el portador
De esta noticia.

LUCIA.

¿Y no puedo
Saber si ha venido solo?

SIMON.

Lo que es por mí, no por cierto;
Porque soy incorruptible
Si me encargan un secreto. (*Váse.*)

LUCIA.

¡Don Luis en Madrid, y en esta
Posada! Cuanto me alegro!
Quiero le conozca mi ama.
¡Es tan amable sugeto!

ESCENA XV.

LUCIA, Dª. ELENA, *que sale de su aposento vestida sencilla y elegantemente. Tendrá varios papeles en la mano; y hará de ellos el uso que dicta el diálogo.*

ELENA.

El pobre Tresneda dice

Que si dilato el regreso
No podrá sufrir el peso
De su destino infelice.
Esta es de Ordoñez. ¡ Que necio !
Pues ! como todos... delira,
Gime, se queja, suspira
Porque su pasion desprecio.
Entre mis adoradores
Ninguno como Aguilar
Sabe tan fino espresar
El fuego de sus amores.
(*Lee.*) «Señora : La vida lejos de usted me es insoportable. Los momentos se me hacen siglos. Dia y noche está usted en mi memoria ; pero los celos despedazan mi corazon.»
¿ Que tal, Lucía ? no has visto
Como pondera su fuego ?
Voy á contestarle luego.

LUCIA.

¿ Y la de don Evaristo ?

ELENA.

Ya la leeré despues.
(Siéntase junto á la mesa.)
¿Me visitó don Paulino ?

LUCIA.

Mas enamorado y fino
Que un verdadero francés.
Me dijo que volveria
Dentro de breves momentos.
Me encargó mil cumplimientos
Para usted.

ELENA.

Mira, Lucía:
¿No es verdad que no es mal chico?
Su graciosa afectacion...

LUCIA.

Es propia para un balcon
En donde haga falta un mico.

ELENA.

Sin embargo, es muy amable,
Y esto no es grano de anís.

LUCIA.

Ya se ve! ha estado en Paris!

ELENA.

Yo le encuentro tolerable,
Y que le sienta muy bien
Su trage á la última moda.

LUCIA.

¿Con que al fin tendrémos boda?

ELENA.

Boda? Dios me libre.

LUCIA.

Amen.

ELENA.

Antes me metiera monja.
Casada! que sujecion!

LUCIA.

Entonces ¿porque razon
Prodiga usted la lisonja?

ELENA.

Porque no origina el daño
Que causa el desden adusto;
Ni á mis amantes es justo
Darles un cruel desengaño.
Uno gime, otro suspira,
Este se queja y altera,
Aquel ya se desespera,
El de mas allá delira;
Y en su amoroso desvío
Veo proceder todo esto
De una mirada... de un gesto,

O de algun suspiro mio.
Si en rendirme estas ofrendas
Tiene amor tan vivo empeño,
¿ Hay cuadro mas halagüeño
Para una dama de prendas?

LUCIA.

¿Y el pobre don Evaristo?

ELENA.

¿Te compadece su llanto?

LUCIA.

Como la adora á usted tanto,
De su suerte me contristo.

ELENA.

Me ama demasiado, y eso
Es lo que á mí me molesta.

LUCIA.

Calle! ¿Con que á usted la a
Lo que sabe á uvas y queso?
Cosa como ella!

ELENA.

Pues mira:
Si he de decir la verdad,
El que ama con terquedad,

Que sin dar celos suspira,
Y hecho una viviente oblea
Se pega á las faldas de una,
Es ente, á fe, que importuna
Y con sus ayes marea.

LUCIA.

¿Es decir que por ahora
No piensa usted en casarse?

ELENA.

Si llegase á presentarse
Un sugeto... así...

LUCIA.

Señora.
Considere usted un poco
Que don Evaristo...

ELENA.

Necia!
¿No ves que es quien mas me aprecia?
Quien está por mí mas loco?
Los otros pueden muy bien
Ser infieles algun dia,
Y en este caso, Lucía,
Bueno es tener un reten.

LUCIA.

Con todo, para mí tengo
Que ese proceder es cruel.

ELENA.

Nada importa, pues con él
A mil desdichadas vengo.
Sí, Lucía, no te asombres;
Pues no son las necias pocas
Que amando á tontas y á locas
Son víctimas de los hombres;
Y en mísera esclavitud
Sujetas al gusto de ellos,
Pierden los dias mas bellos
De su hermosa juventud.
Déjame sola. (*Escribe.*)

LUCIA.

Deseara
Llegarme por un momento
A ese inmediato aposento.
Vino de Guadalajara
El amo que tuve allí,
Muy amable caballero;
Y ora para verle espero
Me dé usted licencia.

ELENA.

Sí,
Pero sé breve; despacha
Mientras concluyo este escrito,
Que luego te necesito.

LUCIA.

Muy bien está.
(Hace que se va y vuelve.)

ELENA.

Oye, muchacha.
¿Y quien es ese sugeto?

LUCIA.

Don Luis María de Sierra,
El mas rico de su tierra.

ELENA.

Jóven?

LUCIA.

Amable y discreto,
Sin que se le haga merced.

ELENA.

Vete, no seas molesta.

LUCIA.

¿Y si acaso manifiesta

Deseos de ver á usted?

ELENA.

Nada; dejémosle en paz:
Hartos conozco en el dia.

LUCIA.

Tiene usted razon.
(Hace que se va y vuelve.)

ELENA.

Lucía!
Si conoces que es capaz
De atribuir á desprecio
El no admitir su visita...
Si tanto lo solicita...
Seria un proceder necio
De mi parte dar lugar
A que piense mal de mí.

LUCIA.

Duro fuera.

ELENA.

Con que así
Tú sabes como has de obrar.

LUCIA.

Descuide usted: tengo maña

Para hacer lo conveniente.
Queda ya mi ama impaciente
(Aparte.)
Y otro moro hay en campaña.

ESCENA XVI.

Dª. ELENA.

No quiero nuevos amores.
Partiré dentro de poco;
Con que, ¿de qué serviria
Entablar... Pero, con todo,
Si fuese ese caballero,
Como dicen, tan buen mozo...
Nada, nada. A ver que tal
La contestacion que pongo.

Lee. «Amigo siempre grato á mi corazon: las dudas que usted concibe sobre la sinceridad y constancia de mi afecto me llenan de amargura. El temor de otros rivales nace de la exaltada fantasía de usted.»

Quien llega? Don Evaristo!
¡Válgame el Cielo! que estorbo!

Aun no he leido la carta...
Ni me es posible ya... Escondo
A lo menos las demas.
Que llega! Perdióse todo.

ESCENA XVII.

D.ª ELENA, D. EVARISTO.

EVARISTO.

Doña Elena?
(Detenido en la puerta del foro.

ELENA.

Amigo mio,
¿No llega usted?

EVARISTO.

Si incomodo...

ELENA.

¿Incomodar un amigo?

EVARISTO.

Como escribe usted...

ELENA.

Respondo
A don Evaristo.

EVARISTO.

Es cierto?

ELENA.

Como dos y seis son ocho.
¡Que incrédulo!

(Se levanta y procura alejar á don Evaristo de la mesa.)

EVARISTO.

Los desaires
Que recibo han sido solo
Los que me han determinado
A escribirle de ese modo.

ELENA.

Ya lo he visto.

EVARISTO.

¿Y que disculpa
Me da usted?

ELENA.

Aunque conozco
Que pudiera fácilmente
Dar á usted ahora un sourojo,
Quiero hacerlo por escrito
Ya que usted hizo lo propio.

EVARISTO.

¿Pues como debia hacerlo
Cuando rodeada de otros
Nunca me da usté ocasion
De esplicarla mis enojos?

ELENA.

Bien merecido me tengo
Ese lenguaje orgulloso
Por haber amado á un hombre
Fementido como todos.
Abandóneme usted, falso;
Déjeme ingrato, alevoso...
Sea usted feliz con otra
Mientras mis desdichas lloro.

EVARISTO.

¿Yo abandonar á usted? Nunca.
¿Yo dejarla? O Dios! que poco
Me conoce usted, bien mio!
Perdone usted el arrojo
De una pasion violenta:
No ama bien quien no es celoso.

ELENA.

Acabemos de una vez
Tantos afanes. Conozco

Que adora usted á otro objeto;
Y desde este dia rompo
Todo trato con usted
Aunque me sea costoso.

EVARISTO.

Cruel! quiere usted mi muerte!
(Déjase caer en la silla que está junto á la mesa, y al ir á recostarse en ella en ademan de abatimiento, repara en la carta que escribe doña Elena.)
Dios mio! qué ven mis ojos!
Un billete!
(Ambos agarran el papel.)

ELENA.

Caballero,
¿Que accion es esa? que arrojo?
Aprenda usted á guardar
Con las damas mas decoro.

EVARISTO.

Ya entiendo: ¿contesta usted
A otro amante? No sé como...

ELENA.

¿Qué tendria eso de estraño?

EVARISTO.

Doña Elena, ya es forzoso
Que vea yo ese papel.

ELENA.

¡Que lenguaje! ¡Lindo modo
De ser cortés con las damas!

EVARISTO.

No puedo mas. ¡Que sofoco!
Yo he de verlo.
(Se apodera de la carta.)

ELENA, *aparte.*

Ingenio mio,
Aquí tu favor imploro.
Los términos son ambiguos.
(A don Evaristo.)
Don Evaristo, ya solo
Faltaba ese proceder
Para hacerse mas odioso.

EVARISTO.

Contesta usted á mi carta;
Lo veo, y si anduve loco
En pensar mal de su fe,
Doña Elena, me sonrojo
De tan indignas sospechas;

Y un corazon generoso
Sabrá perdonar...

ELENA.

Soy falsa ;
Soy voluble ; soy oprobio
De las mugeres.

EVARISTO.

Me acuerdo
Que usted me dijo ahora poco
Que mi carta la ocupaba.
Hermosa mia , si logro
Que usted perdone unos celos
Hijos de mi amor fogoso ,
Seré el hombre mas feliz.

ELENA.

No lo merece usted.

EVARISTO.

¿Qué oigo ?
¿Quiere usted matarme ?

ELENA.

Ingrato !

EVARISTO.

El desengaño que toco

Corregirá mis desvíos.
¿Me perdona usted?

ELENA.

¡Cuan pronto
Cede una alma enamorada!
Si no ha de haber alborotos
De celos, si está usted cierto
Que cuantos me van en torno
No me inspiran interés...

EVARISTO.

¡Tantos imprudentes noto
Que rinden á usted obsequios!

ELENA.

¿Y acaso les correspondo?

EVARISTO.

Hoy mismo tuvo usted carta
De los de Sigüenza.

ELENA.

Tontos!
¿Y qué adelantan con eso?
Verá usted como les pongo
En mi respuesta, y hoy mismo
Daré un desengaño á todos.

EVARISTO.

De veras?

ELENA.

¿Quiere usted mas?

EVARISTO.

Mi tranquilidad recobro.
Desde este dia cesaron
Desconfianzas y enojos.

ELENA.

Permita usted retirarme.
Quiero descansar un poco
En el sofá. La jaqueca
Me molesta algo... muy pronto
Nos volverémos á ver. (*Vase.*)

EVARISTO

No olvide usted que la adoro.

ESCENA XVIII.

D. EVARISTO.

Soy feliz! A tantas pruebas
De su cariño acendrado
No me queda duda alguna

De obtener el dulce lauro
Que mi corazon anhela.
¡ Dia dichoso ! ¡ Cuan grato
Es para un alma rendida
En pos de acerbos cuidados
Ver rayar el íris bello
Que aleja todo quebranto !

ESCENA XIX.

D. EVARISTO , D. LUIS.

LUIS.

Amigo !

EVARISTO.

¡ Qué veo ! ¿ Es sueño ?
¿ Tú en Madrid ?

LUIS.

Dame un abrazo.
Yo en Madrid , y en la posada
Donde está tu dueño amado.

EVARISTO.

¿ Será posible ?

LUIS.

Sí , amigo ;
Esta mañana he llegado.

EVARISTO.

¡ Cuanto me alegro ! Ay amigo!
En este momento acabo
De asegurar para siempre
Mi felicidad.

LUIS.

¿ Acaso
Te ha llegado un tio de Indias ?

EVARISTO.

Doña Elena me está dando
Las pruebas mas evidentes
De su cariño.

LUIS.

Ya caigo.
Como enamorado , vives
De esperanzas ; y volando
De ilusion en ilusion,
Sabes allá irte forjando
Tan lisonjeros castillos
En el aire , que es un pasmo.

EVARISTO.

¿ Conoces á doña Elena ?

LUIS.

¡ Ay amigo mio ! harto

Para poder advertirte
Que rara vez á sus labios
La sinceridad asoma ;
Que á todos prodiga halagos ;
Y que si así te abandonas
A tu esperanza...

EVARISTO.

¿ Que agravios
Son esos ? ¿ Vienes amigo
Para atormentarme acaso ?

LUIS.

No : para hacerte dichoso.
Me aflige tu acerbo estado.

EVARISTO.

¿Puede ser mas lisonjero
Cuando los nupciales lazos
Van á coronar mi dicha ?

LUIS.

¡ Ah no, amigo ! El Cielo santo
Te libre de tal desgracia.

EVARISTO.

Desgracia !

LUIS.

Sabes que te amo.
Permite pues en obsequio
De los vínculos sagrados
De nuestra amistad, que te hable
Con la franqueza de hermano.
Doña Elena es á mis ojos
Indigna de tus cuidados.
Su afan se reduce á holgarse
En los dulces holocaustos
De mil galanteadores
Que rinde con sus encantos;
Las las tiernas espresiones
Del amor son en sus labios
Flores que á cuantos se acercan
Tributan su aroma grato.
Tiene talento; conoce
La debilidad de cuantos
Le rodean; y así á todos
Los seduce con engaños.

EVARISTO.

Basta ya, Luis; tu amistad
Se propasa demasiado.

LUIS.

Tú conocerás en breve
Son mis consejos sanos.

EVARISTO.

Lo dudo.

LUIS.

Pues ven conmigo.

EVARISTO.

¿Qué intentas?

LUIS.

Me has empeñado
En sacarte de tu error,
Y á este fin he proyectado
Cierto plan... Sígueme, amigo;
Te diré lo que hace al caso;
Pero has de tener paciencia
Hasta ver el resultado.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

ESCENA I.

. ELENA, LUCIA: *la primera aparece vestida con todo el lujo y elegancia posible, y sacando de una cajita unos cordones de pelo con broches de oro.*

ELENA.

Con que don Luis con mi tio
á ahora en conferencia?

LUCIA.

lablando de protocolos,
allas y fortalezas.

ELENA.

Segun parece, Lucía,
hombre no manifiesta
eos de volver á verme?

LUCIA.

No por cierto.

ELENA.

Ni me pesa.
Mira, á ver si estos cabellos
A los mios se asemejan.

LÚCIA.

Como el freir y el llover.

ELENA.

Toma! es preciso volverla
Al joyero Dormer.
(Entrega la caja á Lucía, y guarda cordon.)

LUCIA.

Pero...
Perdone usted mi franqueza,
Quisiera saber el uso
De ese cordoncito.

ELENA.

Necia!
¿Con que no te lo presumes?
Es una simple fineza
Para ese tu protegido.

LUCIA.

Ya, ya; quiere usted con ella
ograr que don Evaristo
uelva á su antigua ceguera.

ELENA.

Haciendo que se figure
ue es labor mia, y se queda
ontento como unas pascuas.
demás, quiero que crea
ue es de mi propio cabello.

LUCIA.

Me aturden las agudezas
ue tiene usted. Yo tambien
plicar... á usted... quisiera...

ELENA.

Esplícate.

LUCIA.

Ya se ve;
mo no es una de piedra,
tambien mis enredillos
ngo. como que en Sigüenza
dejado sin consuelo
hermano del albéitar
n Froilan. Está el pobrete

Suspirando por mi vuelta.
Con un cordoncito de esos
Muy fácilmente pudiera
Darle á entender que he sabido
Templar mi afliccion acerba
Ocupándome en su obsequio.
Este de aquí...

ELENA.

Alguno llega.
Mira quien es.

LUCIA.

Don Fidel
Y don Luis.

ELENA,

¡ Mira si muestra
Curiosidad ! Dame el libro
Que está encima de la mesa
Y vete ; mas no te alejes
Porque para la otra treta
Que tenemos proyectada
Te necesito ; mas cuenta
Que no me hagas quedar mal.

LUCIA.

Descuide usted : nada tema

Que con tan buenas lecciones
Empiezo ya á ser maestra
En esta tracamandanas.
Las cartas conmigo quedan.
(Deja la caja, y vase con un cordon.)

ESCENA II.

D. FIDEL. D. LUIS, Dª. ELENA, *sentada leyendo.*

FIDEL.

Sí señor, la artillería
Hace cosas estupendas
En un ataque campal.

LUIS.

¿Pues no ha de hacer? ¿Quien lo niega?

FIDEL.

Creo haberlo demostrado
Claramente. Oh! ¿tú aquí Elena?
Te presento al caballero
Don Luis María de Sierra
Que desea conocerte.

LUIS.

Tendré suma complacencia

En conocer á la dama
Mas amable de Sigüenza.

ELENA.

Ese elogio me confunde.

FIDEL.

Me ha dicho que la *Gaceta*
De Francia...

ELENA.

No hablemos de eso.

LUIS.

Tiene razon doña Elena.

FIDEL.

Aquí donde tú le ves
Es caballero de prendas,
Rico, hacendado, sugeto
De luces y de nobleza.
Está al corriente de todo,
En política no deja
Que desear, y conoce
El ataque y la defensa
Como el mejor general.
Quiero, amigo, que usted vea
Cierto plan que he delineado,
Con arreglo al cual pudieran

Contener tres mil infantes
El ímpetu y violencia
De cinco ó seis mil caballos.

LUIS.

Cáspita!

ELENA, *aparte.*

Esto me molesta.

FIDEL.

Quedará usted aturdido.

ELENA.

Mi amado tio, quisiera
Me hiciese usted un favor.
Ya sabe usted que aquí cerca
Vive un tal Dormer, joyero,
Que tiene una hermosa tienda...

FIDEL.

Sí, uno gordote, muy rubio,
Que no se le ven las cejas,
Ya le conozco: por cierto
El me dijo que la Grecia...

ELENA.

Deje usted en paz ahora
A los Griegos y á los Persas,

Y llévele esta cajita.
Hay que darle seis pesetas
Por ciertas friolerillas.

FIDEL.

¡Vaya que es linda ocurrencia!

ELENA.

Yo le diré á usted... Lucía,
No puede dejar su faena;
Los mozos de la posada,
Ya ve usted, una recela
De gente así... Vamos, tio,
Hágame usted la fineza
De llevársela ahora mismo.
Allí hay tertulia completa
A todas horas, y se habla
De noticias.

FIDEL.

Será fuerza
Darle gusto. Amigo mio,
En breve estaré de vuelta
Y hablarémos mas despacio
Sobre proyectos de guerra.
¡Mal hayan amen las modas
Y el sastre que las inventa!

ESCENA III.

Dª. ELENA, D. LUIS.

LUIS.

Ola! conozco esta obrita:
El precio de la constancia;
Su moral es esquisita.

ELENA.

Y es por su tierna elegancia
Mi lectura favorita.
¿Con que usted se viene ahora
De Guadalajara?

LUIS.

¿Puedo
Decir la verdad, señora?

ELENA.

Porque no?

LUIS.

Pues ansio la hora
De marcharme hácia Toledo;
Y dentro de breves dias
Pienso llenar mi deseo.

¿Tambien á usted, segun creo,
Le gustan las romerías?

ELENA.

Viajes... así... de recreo.

LUIS.

Me parece que hace un año,
Poco mas, que tuve el gusto
De ver á usted. No me engaño.

ELENA.

Donde?

LUIS.

En Cádiz.

ELENA.

No es estraño.
Falto de allí un año justo.

LUIS.

La marquesa Monteflor
Dió un gran baile muy lucido.

ELENA.

Nunca le pondré en olvido.

LUIS.

En él me cupo el honor
De haber á usted conocido...

ELENA.

Ahora me parece á mí
Que tambien tengó presente
Haber visto á usted allí,
Por cierto muy diligente
Y obsequioso, ¿no es así?

LUIS.

Y hubieran á buen seguro
Llegado á usted mis afanes;
Mas me fue sensible y duro
Verla cercada de un muro
De impertinentes galanes.

ELENA.

Tirada es de los cabellos
Esa disculpa cortés;
Y le aseguro á usted pues
Que ni uno entre todos ellos
Pudo inspirarme interés.

LUIS.

Doña Elena, es imposible
Que en reunion tan lucida,
Viéndose usted preferida,
Con un corazon sensible
Mostrase alma empedernida.

ELENA.

Entendámonos ; no he hablado
De toda la concurrencia ,
Sino de los de mi lado :
Aplique usted la advertencia
Sin ser tan precipitado.

LUIS.

¿Es usted viuda ?.... ¡Que audacia!
Ya soy harto impertinente.

ELENA.

Viuda desgraciadamente.

LUIS.

Una hermosa esa desgracia
La remedia fácilmente.

ELENA.

Frecuentan mi habitacion
Personas de bellas prendas ;
Pero temo la ocasion
De fijarme en la eleccion
Y rehuso sus ofrendas ,
Porque en todos ellos veo
Cosillas que una recela ,
Y en materias de himeneo
Es preciso ir con cautela ,
Porque si no...

LUIS.

Yo lo creo.
¡Pues qué! ¿No hay mas que casarse
Con el primer mozalvete,
Y de repente enlazarse
Como soplarse un sorbete?
Hace usted bien en guardarse.
Ese sistema tan justo
Sigo, y tampoco me caso;
Y hasta que me dé el acaso
Una persona á mi gusto,
No pienso dar este paso.

ELENA.

¿Querrá usted alguna bella
Jovencita?

LUIS.

A mí, señora,
Ni una vieja me enamora
Que, exasperada doncella,
Se adorna pule y colora:
Ni esposa niña deseo
Sin esperiencia del mundo,
Pues por cuanto toco y veo
En cierto equilibrio fundo
Las delicias de himeneo.

La quisiera de una edad
Proporcionada á la mia ;
Que viviese en sociedad
Con amable urbanidad ,
Y conmigo en armonía :
Que obsequiase con talento
Mis amigos : de este modo
Hiciera su lucimiento,
Y esmerándose en un todo
Me tendria á mí contento.
Fiado en lo puro y recto
De su inocente intencion ,
En puntos de diversion
Nunca impondria á su afecto
La mas leve sujecion :
Pero en cambio exigiria
Que no me fuese celosa.
Vea usted la opinion mia ,
Y por feliz me tendria
Si encontrase tal esposa.

ELENA.

Esos principios poseo ,
Y se puede asegurar
Que el que quiera disfrutar
Los placeres de himeneo
A ellos se ha de sujetar ;

Pues la mutua confianza
Entre dos esposos tiernos
Es tan solo lo que alcanza
Hacer sus lazos eternos
Y su ventura afianza.

LUIS.

En los ojos de usted brilla
La ingenuidad seductora;
Y esta es la prenda, señora,
De una alma pura y sencilla
Que seduce y enamora.

ELENA.

Cuando un sugeto es atento,
Siempre esas lisonjas dice.

LUIS.

Solo digo lo que siento.

ELENA.

Si eso es verdad, soy felice:
Yo tampoco jamas miento.
(Aparte.)
«Para escitar su impaciencia
Dicta la sana prudencia
Hacerse de desear;
Con que así, es fuerza cortar

Esta grata conferencia.»
Jesus! que descuido! digo!
¡ Cabeza como la mia!
Disimule usted. (*Grita.*) Lucía

LUIS.

No hay de qué... (*Ap.*) Mi pobr
Me da lástima á fe mia. (amig

ESCENA IV.

Dª. ELENA, D. LUIS, LUCIA.

LUCIA.

Mi señora?

ELENA.

¿No estás lista?

LUCIA.

Arreglo los corredores
Para que hagan mejor vista.

ELENA.

Déjalo, y preven las flores,
Que va á llegar la modista.

LUIS.

Ya que está usted ocupada,
Doña Elena, hasta otro rato.

ELENA.

Este me ha sido muy grato
Y espero no estar privada
De tan agradable trato.
No olvide usted que mi tio
Quiere enseñarle un proyecto;
Con que es fuerza, amigo mio,
Volver en breve.

LUIS.

En efecto,
Volver cuanto antes confio.
¿Y no ha de haber quien maldiga
Mis visitas?

ELENA.

Temor vano,
Cuando ninguno me obliga.

LUIS.

A los pies de usted, amiga.

ELENA, *con afectacion.*

Abur! beso á usted su mano.

ESCENA V.

Dª. ELENA, LUCIA.

LUCIA.

¿Que tal, tengo yo razon?

ELENA.

¿Cuando no la tienes tú?

LUCIA.

Su amabilidad, señora,
La verdad, vale un Perú:
Como que en Guadalajara
No se daba un dia á luz
Que no hiciese una conquista.

ELENA.

Tendrá algun amor, algun
Enredillo; pues hoy dia
Anda suelto Bercebú
Y el matrimonio se mira
Como una pesada cruz.

LUCIA.

Pues su criado, que nunca
Exagera aunque andaluz,
Dice que su amo se casa.

ELENA.

Pues fuera un marido muy...

LUCIA.

Muy cómodo, ¿no es verdad?

ELENA.

Habló el buey y dijo mú.
Cómodo marido un hombre
De tal viveza? Jesus!
Que disparate! Para eso
Vale mas un avestruz.
Voy á convidarle en nombre
De mi tio.

LUCIA.

¡Que virtud!
Con que si vienen los otros
Les doy el último abur?

ELENA.

Nada de eso; escribo y vuelvo:
Debe conservarse aun
La amistad, pues no es prudente
Dar tan solo un albur.

ESCENA VI.

LUCIA.

¡La aventura es bella!
¡Como luce el arte!
No! pues yo mi parte
Quiero hacer en ella.
Ya que á cabo estamos
Eh! de qué se trata?
¿Me han de hallar ingrata
Mis primeros amos?
No por vida mia,
Porque son tan buenos
Que no puede menos
De amarles Lucía.
¿Si querrá en efecto
Don Luis á mi ama?
A fe, si no la ama,
No entiendo el proyecto.
Mi mente no atina
Si aquí hay trapisonda:
Pero esto que esconda
A doña Sabina
Me infunde recelo.
¿Quien se acerca? Es ella

Candorosa y bella
Como ángel del Cielo.
A ver si algo indago
Ya que fui su amiga,
Y con lo que diga
Mi afan satisfago.

ESCENA VII.

LUCIA, Dª. SABINA.

SABINA, *saliendo de su aposento.*

¡ Querida Lucía !

LUCIA.

Señorita, y eso ?

SABINA.

Perdona un esceso
e la pasion mia.
é que no debiera
ejar mi aposento,
as solo un momento
yeme siquiera.
Me tienes cariño
omo antes de ahora ?

LUCIA.

Y en ello, señora,
Mis delicias ciño.

SABINA.

Díme pues si tu ama
De mi hermano gusta,
Si es con él adusta,
O si fina le ama.

LUCIA.

El principio veo
Promete bastante,
Y como él se aguante
Se hará el himeneo.

SABINA.

¿Qué dices, Lucía?

LUCIA.

Como! usted se ofende?..

SABINA.

De este amor depende
La ventura mia.
Fuerza es me perdones
Si ora no me esplico;
Solo te suplico

Que no me abandones.
Mi afecto reclama
De la amistad tuya
Cuanto contribuya
A inflamar la llama
En el pecho altivo
De esa doña Elena
Que á mi acerba pena
Dió tanto motivo.
Por cada suspiro
Que amorosa y ciega...
Pero alguno llega:
A Dios, me retiro.

LUCIA.

Mas ¿saber no puedo...

SABINA.

No es tiempo, querida.

(*Vase.*)

LUCIA.

Yo estoy aturdida.
¡Otro nuevo enredo!
¡Pues ya no son pocos!
Y sobre ellos fundo
Mi opinion, que el mundo
Es jaula de locos.

ESCENA VIII.

LUCIA, D. TIBURCIO.

TIBURCIO.

¿Está en casa tu ama, chica?

LUCIA.

Saldrá luego, don Tiburcio.

TIBURCIO.

Estoy de prisa: que salga,
Porque si no me introduzco.
Anda, diselo.

LUCIA.

Allá voy,
Y despacho en un minuto.
(Aparte.)
Si este hombre no fuese rico,
Seria un grande avechucho.

ESCENA IX.

DON TIBURCIO.

Si doña Elena se casa
Conmigo, logro un gran triunfo;

Pues una muger sonante
Jamás fue bocado insulso.
¿Que dificultad? Me ha dicho
Mil veces que me ama mucho,
Que soy amable en estremo.
Con que, esto es decirle á uno:
Póngame usted la casaca.
Pues señor, este es asunto
Concluido. Ella se acerca.
Me disgusta algo su lujo:
Cásese conmigo, y luego
Se hará un arreglo oportuno.

ESCENA X.

DON TIBURCIO, Dª. ELENA, LUCIA, *que marchará luego al aposento de don Luis.*

ELENA.

En sus manos.

LUCIA.

Bien está.

(*Vase.*)

ELENA.

Ola! amigo don Tiburcio!
¿Porque no se sienta usted?

TIBURCIO.

Porque así estoy á mi gusto.
¿Como va?

ELENA.

Perfectamente.

TIBURCIO.

¿Y como se halla el asunto
De nuestro amor?

ELENA.

Un sugeto
Como usted... á buen seguro...

TIBURCIO.

Es un fortunon deshecho
Para una muger.

ELENA.

¡Que orgullo
Me inspira el amor de usted!

TIBURCIO.

Ya lo sé; mas los intrusos
Holgazanes que la rondan
Me dan rabia.

ELENA.

No hay ninguno

Que merezca esos dictados.
Vamos, sea usted mas justo.
Son sugetos apreciables:
Muy buen literato el uno...

TIBURCIO.

Toma! ya los literatos
Son entes fuera del uso,
Ni yo los puedo tragar.

ELENA.

Porqué?

TIBURCIO.

Son muy testarudos.

ELENA.

Habla usted mejor que un libro.

TIBURCIO.

Lo sé; pero á nuestro asunto,
Que no puedo detenerme
Mas que dos ó tres minutos.

ELENA.

¡Que amable es usted!

TIBURCIO.

Lo sé.
No es usted sola en el mundo

La que se muere por mí:
Donde usted me ve...

ELENA.

¡Que mucho
Si es usted perfecto en todo!

TIBURCIO.

Ya lo sé; pero pregunto:
¿Cuando vamos á la iglesia?

ELENA.

Creo que se acerca alguno.

TIBURCIO.

Será algun impertinente.
Voy á despedirle al punto.

ELENA.

Aguarde usted un momento
Que sea mas oportuno.
Siéntese usted.

TIBURCIO.

Está bien.
No me gusta ser adusto,
Me detendré un poco mas;
Pero por esta cruz juro
Que no he de ceder mi silla

Del Rey abajo á ninguno.
Siéntese usted á mi lado.

ELENA.

Sí señor, con mucho gusto.
(Siéntase al lado de don Tiburcio.)

ESCENA XI.

Dª. ELENA, D. TIBURCIO, D. TEOFILO.

TEOFILO.

Prósperos dias, señores.

ELENA.

Don Teófilo, felices.
¿Está usted bueno?

TEOFILO.

Señora,
Sólida salud me asiste.
(Don Teófilo se sienta á la izquierda de doña Elena, y permanece con aire grave sin mirar nunca hácia donde está don Tiburcio.)

ESCENA XII.

Dª. ELENA, D. TIBURCIO, DON TEOFILO, DON PAULINO Y LUCIA.

PAULINO.

Bon jour, messieurs! Madamita,
De usted servidor humilde.

ELENA, *aparte.*

Aquí está Lucía. Oye.
(Se levanta como para saludar á don Paulino, y acercándose á Lucía la habla en secreto.)
¿Que tal don Luis? qué dice?

LUCIA.

Esta es su contestacion.
(La entrega un billete.)

ELENA, *en alta voz.*

Si ustedes me lo premiten,
Leeré esta cuentecilla
Que el tendero me remite.
Lee en voz baja. «Agradezco en el alma y no puedo menos de

admitir el convite con que se ha servido usted honrarme en nombre de su señor tio. ¡Plegue á Dios que no sea para mi daño!»

(A Lucía en secreto.)

¿No ves tonta? Recomienda
Que procuren hoy servirme
Con esmero la comida.

(En alta voz.)

Mira que no se te olvide
Pagar esa cuentecilla.
No quiero deudas, ¿lo oiste?

LUCIA.

Sí señora.

ELENA.

Vuelve luego,
Puede que te necesite.

(Vase Lucía, y doña Elena vuelve á sentarse.)

ESCENA XIII.

Los mismos, menos LUCIA.

PAULINO.

Voy á sentarme á *coté*

De don Tiburcio el insigne.

TIBURCIO.

Gracias.
(Le vuelve la espalda sin mover la silla.)
Vamos, doña Elena,
Ya es justo que usted se esplique.
Declare usted sin rodeos
El sugeto á quien admite
Por marido, porque tengo
Que marcharme: ya lo dije.

ELENA.

Perdone usted, don Tiburcio:
La educacion no permite
Que cometa groserías
Contra aquellos que me rinden
Sus amistosos obsequios;
Y el que mas fino me estime
Jamás podrá consentir
En semejantes deslices.

TEOFILO.

Con todo, lícito encuentro
Que impávido preconice
Su amor síncero una hermosa;
Pues si verídica dice

Lo que en su espiritu siente,
Fuera de bárbara estirpe
Quien frenético encontrase
Tales pláticas punibles.

PAULINO.

¡O mi caro! Doña Elena
Tiene un corazon sensible.
Por ejemplo: ella me encanta
Con su modestia sublime.
Otramente, no me opongo
A que con franqueza indique
Quien es el mortal dichoso
Que su tierno amor elige.

ELENA.

Oigan ustedes, señores.

(Don Tiburcio, don Paulino y don Teófilo, conservando la misma posicion acercarán sus sillas á la de doña Elena; esta pasará el brazo con disimulo por detrás de don Tiburcio, mientras este algo vuelto hácia ella presta toda su atencion á lo que dice. Don Teófilo seguirá con la misma gravedad, sin mirar nunca hácia don Tiburcio, y escuchando tambien á doña Elena muy atentamente.)

Es muy doloroso y triste
Chocar... así... abiertamente.
Y á fin de que se concilien
La urbanidad y el deber,
Si ustedes quieren oirme
Con mucha atencion, confio
Que alguno se tranquilice.
La muger que á la elocuencia
(Toca con su pie el de don Teófilo.)
Y erudicion no se rinde,
No conoce lo que vale
Prenda tan grata y sublime,
Que unida á la bizarría
Ningun parangon admite
Porque su amable elegancia
(Don Paulino le besa la mano con entusiasmo, y quitándola una sortija pone otra en su lugar.)
No hay pecho que no cautive.
¡Feliz mil veces la dama
A quien obsequios dirige
Sugeto de tales prendas;
Y mil veces mas felice
Cuando á estos bellos modales
Talento y riqueza asisten!
(Mira tiernamente á don Tiburcio.)

No dudo, que hay quien me entiende
Sin que mas claro me esplique.

PAULINO, *aparte.*

¡ O mi Dios ! A esta elegancia
¿ Que belleza se resiste ?

TEOFILO, *aparte.*

¡ Con que sindéresis me hizo
Sus ímpetus ostensibles !
De mi sólida elocuencia
Estática pende y gime.

TIBURCIO.

Doña Elena, estoy al caso :
(Aparte.)
En el oro está el busilis.
Abur !

ELENA.

Como ? usted nos deja ?

TIBURCIO.

La una y cuarto; fuerza es irme :
Harto me detuve. A Dios.
(Aparte yéndose.)
Que cosas para decirme
Que yo soy el escogido !
Tonterías mugeriles !

Cuando sea mi muger
Se acabarán los melindres.

ESCENA XIV.

Dª. ELENA, D. TEOFILO, D. PAULINO.

PAULINO.

Voyez ¡ que aire tan marcial !

TEOFILO.

¡ Y que ese rústico aspire
A que unos vínculos sacros
Le unan á usted ! ¿Es posible
Que á tan estúpida idea
Dé pábulo el infelice?
El único cuya sombra
Mirara tímido y triste
Fuérase don Evaristo,
Que ya en años juveniles
En escolásticos dotes
De célebre adquirió el timbre.

ELENA.

Pues á fe que en él no veo
Los talentos que usted dice,

Ni hay ente en el universo
Que mas me canse y fastidie :
Solo por respeto al tio
Permito que me visite.

PAULINO.

A fe mia, si usted fuera
Como esas damas sutíles
En jugar farsas ; que á costa
De sus amorosos, rien,
Por ejemplo, una coqueta...

ELENA.

Coqueta yo ! Dios me libre.

PAULINO.

Yo no sabria dudarlo ;
Pero si fuese posible,
La importaria á usted poco
Que llegase á derretirse
De amor ese pobre diablo.
Mas estando usted sensible,
Me parece á mí que fuera
Muy oportuno decirle
Que rinda sus homenajes
A otro corazon.

ELENA.

Si dije

Que eso intento: y no haya miedo
Que la ocasion desperdicie
Luego que se me presente.

TEOFILO.

¡Júbilo siento!

PAULINO.

Sublime!
Le voi là precisamente.

TEOFILO.

Epoca es que usted dedique
Tan próspera coyuntura
Al éxito de unos fines
Que la lícita franqueza
De un pecho síncero exige.
Retirémonos nosotros.

PAULINO.

Dejemos el campo libre
Para que así doña Elena
Mas claramente se esplique.
Allons donc, mi caro amigo,
Y si usted quiere seguirme
Verémos el redingot
De los nuevos figurines.

ESCENA XV.

Dª. ELENA, D. PAULINO, D. TEOFILO, D. EVARISTO.

EVARISTO, *aparte.*

¡Muger voluble! (*Saluda.*) Señores!

ELENA.

Don Evaristo! Felices.
¿Como tan tarde?

EVARISTO.

Señora,
Tal vez harto pronto vine.

PAULINO.

Sans façons, don Evaristo;
Pruebe usted si es invencible
Ese hermoso baluarte
Que á nuestro ataque resiste.
Voyons si usted mas dichoso,
Lauro victorioso ciñe,
Pues don Teófilo y *moi*
Nos damos por alfeñiques.
(Coge á don Teófilo del brazo, y vase haciendo piruetas.)

ESCENA XVI.

Dª. ELENA, D. EVARISTO.

ELENA.

Vamos, ¿está usted tranquilo?
Ya ve usted como á su aspecto
Se alejan todos. ¿Qué mas
Anhela usted? ¿No merezco
Se digne usted responderme?
¡Ay ingrato! ¿Qué se han hecho
Las promesas de ahora poco?
¡Lindo proceder por cierto!

EVARISTO.

¿Qué pretende usted, señora?

ELENA.

¿Pregunta usted qué pretendo?
¿Podrá serme indiferente
El trato adusto y severo
Con que usted me corresponde?
Espliquese usted al menos
Con franqueza. ¿Que capricho
Le atormenta á usted de nuevo?

EVARISTO.

Aquí no hay capricho alguno.

ELENA, *aparte.*

(Descúbrase mas terreno.)
Siento no haya usted venido
Un cuarto de hora mas presto.

EVARISTO.

¿Por que razon?

ELENA.

He tenido
Cierta visita...

EVARISTO.

Me alegro.

ELENA.

Don Luis María de Sierra,
Rico hacendado... sugeto
De bellas prendas...

EVARISTO.

Y acaso
No tan adusto y severo
Como yo.

ELENA.

Oh! Es muy amable;

Mas tiene cierto defecto
Capital en mi dictámen.
Parece muy satisfecho
De su mérito... muy vano...
Me han procurado un momento
De diversion sus rarezas;
¡Y él se quedó tan contento
Con sus buenas esperanzas!...
(Se rie.)
¡Que presumido! que necio!

EVARISTO.

¿Habla usted de veras?

ELENA.

Como!
¿Tiene usted acaso celos
De ese fatuo?

EVARISTO.

Yo, señora...

ELENA.

Vamos... sobre que lo acierto.
Déjese usted de simplezas,
Querido amigo, ya es tiempo...
A ver el reloj.

EVARISTO.

Serán...

ELENA.

Si no quiero saber eso.
Démelo usted.

(Don Evaristo entrega su reloj á doña Elena, quien une á él el cordon de que se ha hablado.)

Pues, amigo,
Como decia, ya es tiempo
De que reconozca usted
La sinceridad y afecto
Con que siempre he distinguido
A quien bien me quiere. Es cierto
Que recibí con agrado
A ese don Luis, no lo niego:
Se empeñó en ello mi tio...

EVARISTO.

Respiro. Pero ¿qué es eso?

(Doña Elena le devuelve el reloj.)

ELENA.

Nada, una leve fineza
De mi cariño, que espero
Recibirá usted gustoso.

EVARISTO.

¿Son de usted estos cabellos?

ELENA.

Puede juzgarlo usted mismo.

EVARISTO.

Sí, sí, lo son; y este obsequio
Me hace feliz.

ELENA.

Yo no dudo
Que saldria mas perfecto
De otras manos el trabajo.

EVARISTO.

¿Y es labor de usted?

ELENA.

Hablemos
De otra cosa.

EVARISTO.

¡Tierna amiga!
Ay! si viera usted mi pecho!

ESCENA XVII.

Dª. ELENA, D. EVARISTO, D. FIDEL.

FIDEL.

¿Son seis ó doce pesetas

Las que debes al joyero?
Pues dice que te has quedado
Con dos cordones.

ELENA.

Enredos
De Lucía. Ola! Lucía!

ESCENA XVIII.

Los mismos y LUCIA.

LUCIA.

Señora!

ELENA.

Pon mucho tiento
n lo que voy á decirte.
No has entregado al joyero
tro cordoncito tuyo
demás del mio?

LUCIA.

Es cierto.

ELENA.

¿Con que tambien broches de oro
hiciste poner? Al menos

Si me hubieses avisado...
Prepara pues tu dinero ;
Seis pesetas ha costado.

LUCIA.

¿Se chancea usted con esto?
¿Seis pesetas?

ELENA.

Tio mio ,
Ya ve usted todo el misterio.
Lucía tiene la culpa.
(A Evaristo.)
Amigo , al instante vuelvo.

FIDEL.

Atolondrada! que siempre
Hayas de causar enredos!
Cuenta que á tu cargo queda
Satisfacer al joyero.

ESCENA XIX.

D. EVARISTO , LUCIA.

EVARISTO.

Díme la verdad , Lucía...

LUCIA.

La verdad en todos tiempos
Fue mi amiga inseparable.

EVARISTO.

¿De quien son estos cabellos?

LUCIA.

¡Buena es esa! Son de mi ama.

EVARISTO.

Vuestra turbacion... Sospecho
Que aquel otro cordoncito
e destinará al obsequio
De otro amante.

LUCIA.

Sí señor.

EVARISTO.

¡Qué dices! ¿Y sufre el Cielo
al maldad? Pérfida! ingrata!

LUCIA.

Oigame usted un momento.

EVARISTO.

¿Qué me dirás en disculpa
un proceder tan horrendo?
alsa muger! No sé como...

LUCIA.

Pero señor...

EVARISTO.

Siento un fuego
Que me consume. Traidora !
Teme el furor y los celos
De un fino amante ofendido.

ELENA.

Modere usted los estremos
De su pasion.

EVARISTO.

No es posible
Que se tolere ya un hecho
Tan atroz , no. Mi venganza...

LUCIA.

Cuando usted concluya , espero
Que me avise. (*Pausa.*) ¿Se acabaron
Los arrebatos ya ? ¿ Puedo
Hablar sin interrupeiones ?
Confróntense estos cabellos
Con los mios.

EVARISTO.

Es verdad
Que algo se pareeen ; pero...

LUCIA.

Siempre duda usted de nuestra
Sinceridad. Sin rodeos:
Sepa usted que mientras mi ama
Ejercitaba su esmero,
De usted en obsequio, yo
Tambien ocupaba el tiempo
De esta dolorosa ausencia,
Para obsequiar al objeto
De mi amor, que es personaje
De reloj, cadena y sellos.
Ya puede usted entregarse
A su iracundia de nuevo.

EVARISTO.

¿Trabajasteis por la noche?

LUCIA.

Al amor que es verdadero
o le faltan ocasiones.

EVARISTO.

Noté no obstante en tu aspecto
erta turbacion...

LUCIA.

Muy justa
uando sin consentimiento

De mi señora, malgasto
Los ahorros de mi sueldo.
Además, esa noticia
Tan infausta, sin aliento
Me ha dejado. ¡Seis pesetas
Por una bicoca! Vuelo
A que se guarde su broche
Ese maldito estranjero.

EVARISTO.

¿Por que causa?

LUCIA.

¿Pues de donde
Saco yo tanto dinero?
Voy allá...

EVARISTO.

Oye, Lucía;
Recibe este par de pesos
Ya que me has vuelto á la vida.

LUCIA.

Señor...

EVARISTO.

Menos cumplimientos.

LUCIA.

Una vez que usted se empeña,
No quiero hacerle un desprecio.

ESCENA XX.

DON EVARISTO, LUCIA, Dª. ELENA, *con dos cartas en la mano.*

ELENA.

Dígame usted ¿que personas
e infunden mayor recelo
ntre cuantas en Sigüenza
e rendian sus obsequios?
esponda usted.

EVARISTO

Yo, señora...
usted me asegura...

ELENA.

Quiero
ue se acaben de una vez
os infundados celos.
n estas contestaciones
esumo que desvanezco

Toda sospecha injuriosa.
Lea usted pues.

EVARISTO.

No, no debo...
Su palabra de usted basta.

ELENA.

Lea usted: yo se lo ruego.
(Lee don Evaristo una carta, y doña Elena y Lucía hablan en secreto.)
Alerta! las otras cartas...

LUCIA.

Aquí aguardan el relevo.

EVARISTO.

¡Mi querida doña Elena!

ELENA.

¿Le deja á usted satisfecho
La respuesta?

EVARISTO.

Sí, mi amiga;
Llena todos mis deseos.
Lee. «No puedo ocultarle á usted por mas tiempo mi eleccion. Don Evaristo me ama, y mi

gloria se cifra en corresponderle. »

O muger encantadora!
Que júbilo esperimento!

ELENA.

Aquí está la otra.

EVARISTO.

Basta,
lo mas; convencido quedo.

ELENA.

No; ¡si es preciso leerla!
Obleas.

(D. Evaristo lee la otra carta. Acércase Lucía á doña Elena con las obleas, y cambian la carta leida con otra de dos que trae Lucía al intento. Aunque debe ocultarse esta operacion á don Evaristo, debe hacerse de modo que la vea claramente el público.)

LUCIA.

Tome usted.

ELENA.

Bueno.

EVARISTO.

No se puede decir mas.
(Lucía y doña Elena repiten la misma operacion al poner la oblea en en la otra carta.)
Perdone usted, me avergüenzo
De mí mismo. Desde ahora
Abandonarme prometo
A una entera confianza.

ELENA.

Usted las lleva al correo.
(*Le entrega las cartas.*)

EVARISTO.

Siempre me es satisfactorio
Servir á usted. ¡Que contento!

ELENA.

Lucía, que he de vestirme.
A Dios, amigo; hasta luego.

EVARISTO.

Doña Elena, hasta la tarde.

ESCENA XXI.

DON EVARISTO.

Es preciso poner freno

A mis injustos temores.
Yo propio me doy tormento :
Conozco en breve mi error
Y me ruborizo luego.

ESCENA XXII.

DON EVARISTO , DON LUIS.

EVARISTO.

Serán tus consejos bellos
Hijos del mejor conato ;
Pero , amigo , ¡ que mal rato
Me proporcionaron ellos !

LUIS.

¡ Pobre Evaristo ! Lo siento.

EVARISTO.

Pero me queda el consuelo
De saber que tu recelo
Carece de fundamento.
Ella misma me ha contado
Su conferencia contigo:
En una palabra , amigo ,
Nada , nada me ha ocultado.

LUIS.

Siendo así, sabrás tambien
Cierta nueva bagatela.
He recibido una esquela...

EVARISTO.

¿Será posible? De quien?

LUIS.

De doña Elena.

EVARISTO.

¡Dios mio!
Su objeto quiero saber.

LUIS.

Me convida hoy á comer
En nombre del señor tio.

EVARISTO.

¿Acabaras con tu flema?
Si en nombre de otro te ha escrito,
¿Porque pretendes, maldito,
Que me desespere y tema?
Cuando cesaron mis males
Tu aprension es muy estraña:
Sábete que hoy desengaña
A mis mayores rivales.

LUIS.

No lo creo.

EVARISTO.

Pues yo he visto
Las cartas que les dirige.

LUIS.

Tu credulidad me aflige.

EVARISTO.

A mí no.

LUIS.

Calla, Evaristo.

EVARISTO.

¡Que terco!

LUIS.

¡Si no lo creo!

EVARISTO.

Ya con tu tontuna me hartas.
Qué es esto? A ver.

LUIS.

Unas cartas.

EVARISTO.

Pues yo las llevo al correo;

Yo mismo, y las he leido:
Mira tú si cierto estoy.

LUIS.

Y qué dicen?

EVARISTO.

Que yo soy
Su único objeto querido.
Mas ya que tenaz disputas
He de hacer que tú las leas
Una vez que las obleas
No pueden estar enjutas.
(Abre las cartas y las entrega á don Luis, que las leerá para sí.)
No hay proceder aquí injusto,
Supuesto que las he visto.
¿Que tal, eh?

LUIS, *aparte.*

¡Pobre Evaristo!
No quiero darle un disgusto.

EVARISTO.

¿Que tal?

LUIS.

Cierto, es halagüeño
Su estilo.

EVARISTO.

Amigo funesto,
Respóndeme: despues de esto
¿Persistirás en tu empeño?

LUIS.

No. Despues de lo que veo
Ya estoy convencido, chico;
Y ahora te comunico
Que yo las llevo al correo.

EVARISTO.

¡Otra sandez! Imagino
Que estás loco.

LUIS.

No seas necio,
Pues ya sabes que te aprecio.
(Vase al aposento de doña Elena.)

EVARISTO.

Oye!.. Sí, hará un desatino.
La tranquilidad me roba
Este amigo atolondrado:
Cuando uno está enamorado
Todo el mundo le joroba.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

ESCENA I.

Dª. SABINA, LUCIA.

LUCIA.

Dígole á usted que el asunto
Se halla en el mejor estado.
Don Fidel se fue á paseo
Y han quedado mano á mano
Don Luis y doña Elenita.

SABINA.

¿Y no has podido oir algo?

LUCIA.

Mas de lo que deseaba,
Señorita. Se han echado
Florecillas y piropos
Como dos enamorados.
Si no lo están, á fe mia
Lo fingen muy bien. Al cabo
Se han metido en la berlina,

Y por ai desempedrando
Las calles, han dirigido
Su veloz rumbo hácia el prado.
Don Evaristo se acerca.

SABINA.

Yo me retiro.

LUCIA.

No alabo
Tal proceder, señorita;
Eso fuera darle un chasco.
Créame usted, mil prodigios
Suele hacer un desengaño.
Hoy lo recibe de bulto
Don Evaristo, y es claro
Que causará una mudanza
Favorable.

(Vase á la habitacion de doña Elena.)

SABINA.

Estoy temblando.

ESCENA II.

D. EVARISTO, Dª. SABINA.

EVARISTO.

Señorita, buenas tardes.

SABINA.

Si venia usted acaso
En busca de doña Elena,
Ha salido con mi hermano
Y no han vuelto todavía.

EVARISTO.

¿Habla usted de veras?

SABINA.

Hablo
Formalmente, y me parece
Que nada hay en esto estraño.

EVARISTO, *aparte.*

(Ingrata! Disimulemos.)
Perdone usted si he faltado
A los deberes que impone
La amistad. En el estado
De inquietud en que me encuentro,
Muchas veces sin pensarlo
Soy descortés con personas
Que me tienen obligado
Con singulares favores.

SABINA.

Algun secreto cuidado...

EVARISTO.

La verdad... no es un secreto:
Todo el mundo sabe que amo
A una ingrata, que se place
En darme tormento.

SABINA.

¡ Cuanto
Compadezco á usted, amigo!

EVARISTO.

Agradezco ese agasajo.
Tiene usted un corazon
Muy sensible.

SABINA.

Demasiado.

EVARISTO.

Es una fatalidad.

SABINA.

Lo sé. Beso á usted su mano.

ESCENA III.

D. EVARISTO.

¡ Que modesta criatura!

Encuentro en su amable trato
Un no sé qué misterioso
Que me hace sospechar algo.
Tambien en Guadalajara
Observé cierto cuidado...
Cierta preferencia... Necio!
¡Siempre he de ser insensato!
Dice bien mi amigo: vivo
De lisonjeros halagos
Y ficticias ilusiones,
Continuamente formando
Mil castillos en el aire.
Es preciso ser mas cauto.

ESCENA IV.

D. EVARISTO, D. FIDEL.

FIDEL.

¡Cuidado que es garrafal
emejante disparate!
Sostener que en un combate
uede la fuerza naval...

EVARISTO.

Por piedad, santo varon,
nceda usted armisticio,

Y permítame propicio
Concluir mi narracion.

FIDEL.

¡Será el argumento ameno!
¡Fuese un proyecto de estado..!
Mas de un pobre enamorado
¿Qué se ha de esperar de bueno
Para decir que usted ama
A Elenita mi sobrina,
Que ella corresponde fina
A tan candorosa llama,
¿A qué viene el desconsuelo
En lo que no monta un pito?
Ni hay porque poner el grito,
Querido mio, en el Cielo;
Pues en tal caso, pregunto,
¿No doy mi consentimiento?
Pues, señor, boda al momento
Ya que urge tanto el asunto.

EVARISTO.

Es que doña Elena tiene
Infinitos pretendientes.

FIDEL.

Peor para esos dementes.

EVARISTO.

Uno de los tales viene.

FIDEL.

¿Don Paulino?

EVARISTO.

Como suena;
Y me hace bastante daño.

FIDEL.

Voy á darle un desengaño
Cual tio y tutor de Elena.

EVARISTO.

Buena idea me parece;
Pero me quiero ausentar
Para que usted pueda hablar
Como el asunto merece.

ESCENA V.

D. FIDEL, D. PAULINO.

PAULINO.

Hemos de hablar esta vez
Sobre cierta bagatela.
Hoy recibí una novela...

FIDEL.

¿De Walter Scott?

PAULINO.

¡O par diez!
¿No entiende usted, don Fidel,
Que por novelas, noticias
Quiero espresar?

FIDEL.

Ola! albricias!
¿Son relativas á Argel?
Andan rumores confusos
Entre cierta gente necia...
¿Le hablan á usted de la Grecia?
¿Dicen algo de los Rusos!

PAULINO.

Point de tout: es mi papá
Que harto ya de tanta ausencia
Quiere retorne á Valencia.

FIDEL.

Lo siento.

PAULINO.

Tambien á *moi*
Me hace, amigo, de la pena
Tan imprevisto accidente,

Pues amo furiosamente
A la bella doña Elena.

FIDEL.

Yo le diré á usted...

PAULINO.

Pardon.
No demando en tal momento,
Que el tierno consentimiento
De usted. *¡ Eh mon cher ! Allons*,
Podré escribir esta tarde
A papá este mi deseo.

FIDEL.

Señor don Paulino, veo
Que se levantó usted tarde.

PAULINO.

¡O mi Dios! ¿no he sido listo?
Par diez! ¿y por que razon?

FIDEL.

Porque ya esa pretension
a tiene don Evaristo
ace seis meses tambien.

PAULINO.

Yo seis dias.

FIDEL.

Con que así...

PAULINO.

Ça ne fait rien, mon ami;
Crea usted, *ça ne fait rien.*

FIDEL.

¿Y la antigüedad?

PAULINO.

¡Estraños
Reparos! La antigüedad
No va en amor con la edad,
Sino al revés de los años.
Además, yo soy muy cierto
De que doña Elena me ama.
¿Aprueba usted nuestra llama?
(Pausa.)
En ese silencio advierto
Mi dicha y el lauro mio.
Voy á escribir á Valencia.
Tan agradable ocurrencia.
A revoir, mi caro tio.
(Vase á su aposento.)

ESCENA VI.

D. FIDEL.

¿Con que ambos ¡válgame Dios!
Se mueren por mi sobrina?
Y me da muy mala espina
Que así confien los dos.
Mas ya que á gusto lo toma
Cada cual, segun las trazas,
El que obtenga calabazas
Que con su pan se las coma.

ESCENA VII.

(Empieza á oscurecerse el teatro.)

D. FIDEL, D. TEOFILO.

TEOFILO.

Señor don Fidel carísimo,
Me es sumamente plácido
Hallar á usted sin imbéciles
Solitario en estos ámbitos;
Pues en estilo lacónico

Se espresará mi amor cándido.
Hay autores celebérrimos
En el bando de los clásicos
Que han celebrado los vínculos
Del himeneo en sus cánticos.
Una compañera lícita,
Con sus atractivos mágicos,
Dulcemente embarga en estásis
Del hombre sensible el ánimo
Cuando enlaza amor benévolo
Dos alvedríos simpáticos.
Pero antes que amante próspero
Rinda yo incienso aromático
Ante las aras benéficas
Del ceguezuelo magnánimo,
Pido á don Fidel solícito
Me otorgue su beneplácito.
Doña Elena...

FIDEL.

¡Santa Bárbara!
Otro? ¡Por vida del chápiro!
Con que mi sobrina...

TEOFILO.

Víctima
Voy á ser de amor volcánico

Si con doña Elena súbito
No me une el consorcio plácido.
Ven, de mis potencias ídolo,
Que aunque te cerquen mil zánganos;
Con tus promesas verídicas
Respira Teófilo impávido.

ESCENA VIII.

D. FIDEL, D. TEOFILO, DON TIBURCIO.

TIBURCIO.

Don Fidel, una palabra.

FIDEL.

Oh! mi señor don Tiburcio!

IBURCIO, *asiendo del brazo á don Teófilo y acompañándole hácia la puerta.*

Caballero, he de tratar
on el señor cierto asunto.
s un secreto, ¿está usted?
le agradeciera mucho
ue nos dejase usted solos.

TEOFILO.

Optime, no me rehuso
A tan sínceros modales.
Márchome rápido y cumplo.

ESCENA IX.

D. FIDEL, D. TIBURCIO,

TIBURCIO.

Doy á usted mil parabienes,
Señor don Fidel.

FIDEL.

¡Qué escucho!
¿Me cayó la lotería?

TIBURCIO.

Algo mayor es el triunfo.
Yo me caso.

FIDEL.

Pues á mí
No me importa un estornudo
Que usted se nos case, amigo,
O que se case el gran Turco.

TIBURCIO.

Es que la esposa que elijo
Es doña Elena.

FIDEL.

¡San Bruno!
¿Con que entonces mi sobrina
Se casa con todo el mundo?

TIBURCIO.

Sí señor, dentro de poco
Se celebrará este nudo;
Pero cuenta que no vea
En casa ese enjambre inmundo
De arlequines, literatos,
Poetas y otros avechuchos.
¿No hay jaulas en Zaragoza?
Con que, hasta la vista. Suyo.
(*Vase.*)

ESCENA X.

D. FIDEL.

Pues señor, estos enredos
Pasan de castaño-oscuro.
Todos deliran, ó Elena

Cifra su gloria y su gusto
En ser la mayor coqueta
Que pueda hallarse en el mundo.

ESCENA XI.

D. FIDEL, LUCIA, *con luces, que dejará en la mesa.*

LUCIA.

Creo que ha llegado el coche.

FIDEL.

Oye, tú.

LUCIA.

Es que me apresuro
Porque mi señora llegá.

FIDEL.

Oye te digo.

LUCIA.

Ya escucho.

FIDEL.

Respóndeme con franqueza.
Sé que tu ama tiene muchos
Amadores, y que tú eres

En todos estos asuntos
Su... confidenta... No trato
De echarte en cara un insulto.
Con que es fuerza que me digas...

LUCIA.

Señor don Fidel, ninguno
Puede decir lo que ignora.

FIDEL.

¡ Cuenta con ella ! No gusto
De embolismos.

LUCIA.

Mi señora
Llega ya... (*Ap.*) y yo me escurro.

ESCENA XII.

D. FIDEL, Dª. ELENA, D. LUIS, LUCIA. *Don Luis y doña Elena, detenidos en la puerta del foro, dan principio á esta escena hablando en secreto, mientras don Fidel se pasea junto al proscenio. Doña Elena en elegante trage de paseo.*

ELENA.

¿Tan pronto me deja usted?

LUIS.

Y con el mayor disgusto.
Pero me es indispensable :
Dentro de pocos minutos
Pienso volver á su lado.

ELENA.

Que no me tarde usted mucho
Lucía! una limonada,
Corriendo.

LUCIA.

Obedezco al punto.
(*Vase.*)

ESCENA XIII.

D. FIDEL, Dª. ELENA, D. LUI

LUIS.

Don Fidel, aunque usted se ha
El distraido, le saludo.

FIDEL.

Perdone usted, meditaba...

LUIS.

No hable usted mas. Me figur

Que será algun plan de ataque.
De ese modo no interrumpo :
Despues analizarémos
sus bases punto por punto.

(*Vase.*)

ESCENA XIV.

Dª. ELENA , D. FIDEL.

ELENA.

¡Si viera usted , tio ,
Que hermoso está el prado !
Cuanta concurrencia !
Cuanto lujo !... cuanto...

FIDEL.

Señora sobrina ,
eso no es del caso.
Ya que estamos solos
debemos de hablar claro
de ciertos abusos
que exigen reparo.
Se han acometido
algunos apasionados
de los que apetecen
obtener tu mano.

ELENA.

¿Con que hay mil que me aman

FIDEL.

Elena! cuidado
Con ella! No gusto
De mofas ni escarnios.
Con que así, ora mismo,
Sin mas dilatarlo,
Debe usted decirme
De quien es el lauro,
Pues quiero á los otros
Dar yo el desengaño.
Tales trapicheos
No son de mi agrado,
Pues prestan motivo
A hablillas y enfados.
Espero, sobrina,
Que no serán vanos
Mis tiernos consejos;
Y desde hoy obrando
Con mayor prudencia,
Reducida al trato
De don Evaristo,
El amor de entrambos
Premiará himeneo
Con su dulce lazo.

ELENA.

Sí, don Evaristo...
No puedo negarlo,
Tiene bellas prendas...
Pero... sin embargo...

FIDEL.

Oigan! ¿A qué vienen
Ahora esos reparos?
¿Te casas con él?
Sin piropos, claro,
Sí, ó no?

ELENA.

Ya que en ello
Usted se ha empeñado,
Hablo sin rodeos:
Con él no me caso.

FIDEL.

Pues, señor, mal hecho,
Muy mal hecho, cuando
Le dabas lisonja
De que... ¿Amas acaso
Al de los anteojos?

ELENA.

Jesus! ni pensarlo.

FIDEL.

¿Es pues don Tiburcio
El afortunado?

ELENA.

Tampoco.

FIDEL.

Muchacha,
¿Has imaginado
Volverme tarumba?
¿Quieres dar tu mano
A don Teofilo?

ELENA.

¿Yo con ese fatuo
Pedanton casarme?

FIDEL.

Pues ¿porque le has dado
Mil seguridades
De amarle? Volando
Voy en busca suya
Para hablarle claro.

ELENA.

No lo haga usted, tio.

FIDEL.

¿Como asi?

ELENA.

Cuidado,
Porque los pedantes
Suelen ser muy malos.

FIDEL.

Señora coqueta,
Sobre que me canso
De tales pastuchos
Y melindres tantos.
Decida usted luego;
Lo exijo, lo mando.

ELENA.

¡Vaya, señor tio,
Que el empeño es raro!
Si sabré yo ahora
Lo que me hace al caso?
Además, soy viuda,
Sin hijos, y rayo
En la edad del juicio;
Con que bien me es dado
Hacer lo que en esto
Sea de mi agrado.

FIDEL.

Oigan! bien está!
Muy bien! El descaro

Con que usted se esplica
Me gusta, y alabo
Que así usted persista
En sus malos pasos:
Pero sepa usted
Que aun estoy yo sano...
Que, á Dios gracias, tengo
Vigor necesario
Para un desatino:
Y que si me enfado,
Soy capaz sin duda
De realizarlo.

ELENA.

Ah! no! Por Dios, tio...

FIDEL.

Es que ya estoy harto
De tus devaneos.

ELENA.

Pero tió, acaso...

FIDEL.

A ver si tu dote
Con lo que ha dejado
Tu difunto esposo,
Que asciende á un escaso

Capital, te basta
Para ese boato.

ELENA.

No se enfade usted.
Pues tan solo aguardo
Para obedecerlos
Sus sabios mandatos.

FIDEL.

Pues resuelve al punto
A quien das tu mano.

ELENA.

Tio, lo he resuelto.
Don Luis ha logrado
Vencerme, y á él solo
Mi amor rinde el lauro.

FIDEL.

¿Don Luis?

ELENA.

Que es tan rico,
Cortés y gallardo;
Que fino discute
Materias de estado;
Que sabe noticias
Es ya veterano

En eso de ataques,
Defensas y asaltos.

FIDEL.

¿Estás loca, Elena?
¿Pues como diablos
Desde esta mañana...
¡Pues no es mal fandango
El que se prepara!
Friolera! ¿Acaso
No sabes que el nene
Se vino á estos barrios
Con su Dulcinea?
¡Gracioso es el chasco!

ELENA.

¿Qué dice usted, tio?

FIDEL.

Que con el fulano
Vive cierta ninfa
De rostro agraciado,
Gallarda presencia,
Juveniles años,
Que á llevar yo faldas
No me fuera grato
Por rival tenerla:

Y lo peor del paso
Es que la custodia
Con estraordinario
Celo, y que á Simon
Él mismo ha encargado
El mayor secreto
Sobre todo el caso.

ELENA.

Simon! Simon! Todo
Quiero averiguarlo.

ESCENA XV.

Dª. ELENA, D. FIDEL, SIMON.

SIMON.

Señora!

ELENA.

Responde luego,
¿Quien es esta forastera?

SIMON.

¿La que se trajo don Luis?

FIDEL.

Lo ves?

ELENA.

La misma. ¿Qué esperas?
Habla.

SIMON.

Siento yo infinito
No poder... Yo bien quisiera...
La verdad... ya se ve... Pero
No sé nada en la materia.

ELENA.

¿Con que es un misterio?

SIMON.

Ya, ello..
A veces aunque uno sea
Poco curioso... Oiga usted.
Pasaba yo á la otra pieza
Y oí que don Luis decia
A esa jóven : «Ten prudencia ,
Sino te mando á Toledo.»

ELENA.

A Toledo?

FIDEL.

Sóplate esa!
¿Con que es mueble de traspaso
La niña?

SIMON.

Ya se ve, apenas
Acababa el tal don Luis
De decretar la sentencia,
Llorando la señorita
Dijo, hecha una Magdalena:
«Cruel! ¿Olvidas acaso
Que me matará esta ausencia?

ELENA.

Basta, vete, ya no quiero
Saber mas. Harto me pesa
Saber tanto.

SIMON.

Ahora, señores,
Cuento yo con la prudencia
De ustedes. Ya se ve, cuando
Se me encarga la reserva
Sé callar. ¿Quieren ustedes
Que cuente otras historietas
Acá en secreto?

ELENA.

Harto has dicho:
No me rompas la cabeza.

ESCENA XVI.

Dª. ELENA, D. FIDEL.

FIDEL.

Ahora bien, ¿se ha equivocad
Su tio de usted?

ELENA.

Si necia
Creí de un hombre alevoso
Las palabras halagüeñas,
Sabré en cambio procurarme
La venganza mas completa.

FIDEL.

Como?

ELENA.

Entregando mi mano
A don Evaristo.

FIDEL.

¡Idea
Sorprendente! pensamiento
Heróico! Lo apruebo, Elena;
Y voy en su busca á darle
Noticia tan placentera.

ELENA.

Es por demás, una vez
Que él vendrá luego.

FIDEL.

Simpleza!
Todo general esperto,
Aprobado el plan, lo lleva
Desde luego á eiecucion:
Con que no hay que darle vueltas.
(Vase.)

ESCENA XVII.

Dª. ELENA.

No hay duda alguna, el partido
Que he tomado es el mejor.
Don Evaristo rendido
Me profesa un fino amor;
Y aunque será algo celoso
Le prefiero á los demas,
Pues tendré al cabo un esposo
Que no me odiará jamás.
Se trata de cualquier modo
De burlar á un hombre infiel,
Y sabré apurarlo todo

A fin de vengarme de él.
Mi alma al despecho se entrega :
Arden los celos en mí...
Mas ¡qué veo ! alguno llega ;
Observemos desde aquí.

ESCENA XVIII.

Dª. ELENA , Dª. SABINA.

SABINA.

Me ha prometido Lucía
Hácia esta sala volver.

ELENA , *aparte.*

Hela aquí á la rival mia :
No me puedo contener.
(A doña Sabina.)
¿Qué se ofrece , señorita?
¿ Usted en mi habitacion ?
No esperaba una visita
Tan grata á mi corazon.

SABINA.

Buscaba á don Luis , señora
Disimule usted si fui
Algo imprudente.

ELENA.

En buen hora
Puede usté aguardarle aquí.

SABINA.

¿Luego es usted doña Elena?

ELENA.

¿Oyóme usted ya nombrar
Otra vez? Esto me llena
De un placer particular.
Saber no me es permitido
En que sentido se habló?

SABINA.

Siempre en el mejor sentido.

ELENA.

Entonces, ¿quien como yo?

SABINA.

Se elogia con eficacia
a belleza singular
la encantadora gracia
on que usted sabe agradar.

ELENA.

Cuando así sea, procuro
o hacer mal tercio á otro amor.

SABINA.

Ese afan es inseguro
Si bien merece loor.

ELENA.

Vino usted en compañía
De un tal don Luis: ¿no es verdad?

SABINA.

Él á usted se lo diria.

ELENA.

No media tanta amistad,
No á fe; pero sin embargo
De su gran circunspeccion,
He llegado á hacerme cargo
De la amorosa pasion
Que alberga usted en el alma.

SABINA.

¡Qué escucho! instante cruel!

ELENA.

Mas sin alterar mi calma
Le cedo á usted el laurel.
Viva usted afortunada
Ya que yo engañada fui.

SABINA.

Usted, señora, es amada
Con el mayor frenesí.

ELENA.

¿Y es usted quien me lo dice?

SABINA.

Yo soy, con harto dolor;
Pues no puedo ser felice
Si lo es usted en su amor.

ESCENA XIX.

Dª. ELENA, Dª. SABINA, LUCIA, *con una limonada, que dejará en la mesa.*

LUCIA.

La limonada, señora.

ELENA.

Déjala, no tengo sed.

LUCIA.

Doña Sabinita, ahora
Llegó el hermano de usted.

ELENA.

¿ Quien es su hermano , Lucía

LUCIA.

Es don Luis.

ELENA.

¿ Estás en tí ?

SABINA.

Como ! ¿ Usted no lo sabia ?
¡ Ay insensata de mí !

ELENA.

Pues entonces, ¿ de que aman
La aflige á usted el desden?

SABINA, *aparte.*

Ya no debo un solo instante
Quedarme aquí.

ESCENA XX.

Dª. ELENA , LUCIA.

ELENA.

¡ Está muy bien
¡ Cosa como ella ! ¿ No has vist
¡ Sin contestarme se fue !

LUCIA.

Es que ama á don Evaristo.

ELENA.

¿ Qué me dices ?

LUCIA.

Lo que sé.

ELENA.

Anda , corre , vuela al punto
n busca de don Fidel.
le que tengo un asunto
ue he de consultar con él.

LUCIA.

Pero ahora , ¿ de que modo
dré hallarle ?

ELENA.

¡ Necia estás !
mo lo recorras todo ,
hay duda que le hallarás.
e : no me seas terca
n tu genio replicon.
(Vase Lucía.)
don Luis aquí se acerca
la mejor ocasion.

ESCENA XXI.

D.ª ELENA, D. LUIS.

ELENA.

Vaya, amigo, no creia
Merecer tanta reserva.
¡No haberme indicado nada
De la jóven compañera
Que ha traido usted consigo
Y en ese cuarto se hospeda!
¿Con que es hermana de usted?

LUIS.

Perdone usted, doña Elena,
Si no se la he presentado.
La aflige cierta tristeza
Que tiene poco atractivo
Para cuantos la rodean.
Pero hablemos de otra cosa:
Estaba yo en la creencia,
Por lo que me dijo usted,
Que respiraba en entera
Libertad su corazon.

ELENA.

Es muy cierto. ¿Quien lo nie

LUIS.

He sabido, sin embargo,
ue esta habitacion frecuentan
nfinitos pretendientes,
odos con muy lisonjeras
speranzas, y hay entre ellos
ierta persona que aprecia
i corazon, pues conmigo
a une una amistad sincera.

ELENA.

¿Y quien es?

LUIS.

Don Evaristo,
ven de escelentes prendas.
aba de asegurarme
ie el amor que á usted profesa
otiene por galardon
fina correspondencia.

ELENA.

Pues á fe, muy mal fundada
la seguridad esa.
ede usted estar muy cierto
e enlazarme con él, fuera
a mí un gran sacrificio.

LUIS.

Con todo, él se lisonjea...

ESCENA XXII.

D.ª ELENA, D. LUIS, D. EVARISTO, *que se oculta hasta su tiempo.*

ELENA.

He descubierto, y presumo
Que tal vez usted lo sepa,
Que la hermanita de usted
Está perdida, está ciega
De amor por don Evaristo.

LUIS.

No me causa eso sorpresa.
Estuvo en Guadalajara...
Pero ¿qué importa?

ELENA.

Quisiera
Que encontrásemos un medio
Para dejar satisfecha
La pasion de su hermanita.

LUIS.

Jamás tendré yo la idea

)e cooperar, señora,
Al éxito de esa empresa.

ELENA.

¿Como así?

LUIS.

Amo á mi amigo,
' el alma mia desea
'erle feliz, sin que nunca
'or mera condescendencia
. mi amistad... Ah! jamás.
ntes mi afecto se esmera
n ocultarle el amor
)ue Sabina le profesa

ELENA.

Pero si he dicho á usted ya
ue ni le amo, ni pudiera
onsentir en ser su esposa.

LUIS.

El, sin embargo, protesta
ue usted le ama; que mil veces
e ha jurado usted terneza.

ELENA.

¡Que necio! No lo diria
ertamente en mi presencia.

EVARISTO.

Pues en presencia de usted
Lo digo, ingrata. Esa lengua
Fementida, engañadora,
Prometió correspondencia
Mil veces al amor mio;
Y á tan falaces promesas
Sucedieron mil engaños
Y mil traiciones nuevas.
Pero en fin, rasgóse el velo
Que ocultaba estas ofensas,
Y un desengaño oportuno
Me tranquiliza y liberta,
Haciéndome conocer
Que si la naturaleza
La dotó á usted de mil gracias,
La despojó de la prenda
Mas amable en una hermosa,
Cual es la dulce franqueza
De un corazon sin mancilla.
Abandono, doña Elena,
Para siempre unos halagos
De vilipendio; y espera
Hallar mi amor ultrajado
La mas grata recompensa.

(Vase al aposento de don Luis.

LUIS.

Detente.

ELENA.

Déjele usted.
Yo le perdono sus necias
Baladronadas, con tal
De que á mi lado no vuelva.

ESCENA XXIII.

Dª. ELENA, DON LUIS, DON FIDEL, LUCIA.

FIDEL.

Sábete, sobrina mia,
Que he dado por ai mil vueltas
Y no hallé á don Evaristo;
Pero en cambio, pronto llegan
Don Tiburcio y don Teofilo
Que no creen su sentencia.
Con que así. es indispensable,
Que tú misma se la leas.

ELENA.

No, recíbales usted.

FIDEL.

¿ Ahora me sales con esas ?
Cuando una plaza sitiada
No opone su resistencia,
No está en el órden que tropas
Auxiliares la defiendan.

ELENA.

Pero...

FIDEL.

¡ Dale bola ! Alarma !
Que el enemigo se acerca.

ELENA.

Voy á decir francamente
Mi resolucion.

FIDEL.

Espera.
(Llama.)
Don Paulino ! Don Paulino !
Hágame usted la fineza
De salir , que está aguardando
Reunida la asamblea.

ESCENA XXIV.

D.ª. ELENA, D. LUIS, D. FIDEL,
D. PAULINO, D. TEOFILO,
D. TIBURCIO, LUCIA.

ELENA.

Sé cuanto pueden ustedes
Decirme, y en consecuencia
Llegó el momento de hablarles
Con claridad y franqueza.
Ustedes me honran, señores,
Con la inapreciable oferta
De su corazon y mano;
Mas por no andar indiscreta
Quise antes de resolverme
Hacer las debidas pruebas.
Me manda mi señor tio,
A quien mi pecho venera
Como á padre, que al momento
Sobre este asunto resuelva,
Á este mandato no puedo
Negar la justa obediencia.

FIDEL.

Sí, sí; quiero que el negocio

Se concluya; pero... Elena,
¿Donde está don Evaristo?
Sin él no se hace la fiesta.

ELENA.

Perdone usted, mi buen tio,
No hace falta su presencia.

FIDEL.

¿Como que no?

ELENA.

Ya es preciso
Que usted se sosiegue, y sepa
Que la jóven consabida,
Causa de aquellas sospechas,
Es hermana del señor.

FIDEL.

¿Con que, esas tenemos?

ELENA.

Esas,
Sí señor.

FIDEL.

Pues de ese modo...

ELENA.

Si don Luis en la presencia

De usted confirmar se digna
Sus amorosas ideas...
Estoy pronta...

PAULINO.

¡ Oh mon Dieu !

TEOFILO.

¡ Quedo estático !

TIBURCIO.

Pamema !
(Vase.)

ESCENA XXV.

Dª. ELENA, DON FIDEL, DON LUIS, DON PAULINO, DON TEOFILO, LUCIA.

LUIS.

No puedo menos, señora,
A tan honrosa propuesta...
Sin embargo, deseara
Saber si en efecto quedan
Los obstáculos vencidos.
Recelo que allá en Sigüenza

Tenga usted otros amantes,
Y esto, la verdad, me inquieta.

ELENA.

Hoy escribo á todos ellos
Que en vano se lisonjean
De merecer mi cariño.
Don Evaristo pudiera
De este claro desengaño
Dar á usted noticias ciertas,
Pues ha leido mis cartas.

LUIS.

Me alegro sobremanera:
Llámese á don Evaristo.

ELENA.

Eso no.

FIDEL.

Deja que venga.

LUIS.

Evaristo, amigo mio,
Dispénsame la fineza
De venir por un momento.

ELENA.

Eso es hacerme una ofensa.

ESCENA XXVI.

LOS MISMOS, D. EVARISTO, Dª. SABIÑA.

EVARISTO.

Salga usted, doña Sabina.

LUIS.

Querido amigo, ¿te acuerdas
Que me encargué de llevar
Las cartas de doña Elena
Al correo?

ELENA.

Como! Usted?
En ellas, don Luis, en ellas
Iba el desengaño.

FIDEL.

Bravo!

LUIS.

Por fortuna aun se encuentran
En mi poder, y usted puede
Desvanecer mis sospechas
Leyéndome el contenido.

FIDEL.

Lindamente! ¡Buena idea!

ELENA.

Tantos recelos ya ofenden
Mi honor y delicadeza.

FIDEL.

¡Que honor ni que calabazas!
De ese modo á la evidencia
Le convencerás. Don Luis,
Déme usted las cartas esas.

LUIS.

Si doña Elena consiente...

ELENA.

Haga usted lo que usted quiera
Don Luis, pues he conocido
La trama y al autor de ella.

LUIS.

No me culpe usted. Aprecio
Al bello sexo, y quisiera
Que este sexo encantador
Nunca falaz pareciera.
La hermosa sin fingimiento

Es una preciosa prenda,
Un tesoro inestimable;
Pero á la que incauta diera
Lisonja á todos, y á nadie
Cariño veraz profesa,
La compadezco y deseo
Que conozca su flaqueza.
Tome usted sus cartas.

FIDEL.

Como!
(Se apodera de las cartas.)
¿Qué es eso? Quiero yo verlas
Y averiguar el enigma
Que estos debates encierran.

Lee. «Mi querido Ordoñez: ¿es posible que un jóven del talento de usted y que tiene mil pruebas de mi cariño, conciba recelos tan infundados? Me dice usted que soy una coqueta y que á todos lisonjeo porque don Evaristo se ha venido en mi compañía. ¿Podia yo impedírselo? Pero

ah ! si viera usted cuan odiosa me es su presencia !!..»
¿ Que escándalo es este ?

ELENA.

Tio !

FIDEL.

Huye , muger embustera.
(Vase.)

ELENA.

Si estos necios me burlaron ,
Nada importa , otros me quedan
(Se va con Lucía.)

PAULINO.

C' est fini , don Teofilo ,
¡Oh mi Dios! que horrible escena
(Vase.)

TEOFILO.

Máteme el cólera-morbo
Si doy crédito á otras hembras.
(Vase.)

ESCENA ULTIMA.

Dª. SABINA, DON LUIS, DON EVARISTO.

EVARISTO.

¿ Qué es esto, mi buen amigo ?

LUIS.

Nada, son impertinencias
De tu amigo el botarate.
Mañana verás la tienda
Donde se hizo el cordoncito.

EVARISTO.

Ah! deja que me desprenda
De una joya que aborrezco.
A tu amistad verdadera
Debo mi felicidad,
La cual será mas completa
Si logro mostrarme digno
Del amor que me profesa
Tu candorosa hermanita.

LUIS.

Sea muy enhorabuena.

Tú te vienes á Toledo
Con nosotros, y allí piensas
Con todo pulso y sosiego
Lo que mejor te convenga:
Pero has de estar, Evaristo,
En la firme inteligencia
De que mi amistad no muda,
Resuelvas lo que resuelvas.

EVARISTO.

Solo para complacerte
Quiero acceder á esta prueba:
Pero ya estoy yo seguro
Que quedará satisfecha
Tu hermanita de mi esmero
En hacerme digno de ella.

LUIS.

Así, amigo, lo deseo,
Y entonces me daré albricias,
Aumentando mis delicias
Vuestro feliz himeneo.
No en vano me lisonjeo
De tu suerte venturosa;
Y al fin verás por tu esposa
Que la ingenuidad del trato

Es el mas precioso ornato
De una muger virtuosa.
A la que amorosas flores
De la lisonja prodiga,
Solo para que se diga
Que tiene mil amadores;
Y falaz en sus amores
No se contenta con uno,
De aviso muy oportuno
Puede servirle esta escena:
Pues, ¿qué alcanzó doña Elena?
De cinco amantes. ninguno.

FIN.